

Massimo Coppo

De la tierra de Asís y de Francisco el espíritu de profecía



www.iaca.it

MASSIMO COPPO

De la tierra de Asís y de Francisco el espíritu de profecía



IACA-Sector de divulgación
www.iaca.it

Publicación al cuidado de



IACA

*International Association
for Christian Action*

06081 Rocca Sant' Angelo-Petrignano Assisi (PG)
Tel.y Fax 075/803 84 08

06066 Gaiche - Piegaro (PG)

www.iaca.it
iaca@iacaassisi.org

Coordinación editorial
Ángela Grösser

Foto de
Emmanuela Ciai

Imprenta
Graiche Corrá s.r.l. - Arcole (VR)
Se terminó de imprimir.....

A Daniel Ciai, el "Retoño"



El testimonio

de Jesús

es el espíritu de profecía

(Apocalipsis 19, 10)

6 Intención

La profecía sobre el derrumbe de la economía

8 Capítulo Primero

El terremoto económico

Fragmentos de una historia profética

13 Capítulo Segundo

La semilla

15 Capítulo Tercero

Un consejo de amigo

16 Capítulo Cuarto

El código semítico

18 Capítulo Quinto

Génesis de una comunidad

19 Capítulo Sexto

En Viole

20 Capítulo Séptimo

Amor y Paz

21 Capítulo Octavo

Nos vestíamos con centones

22 Capítulo Noveno

Irregulares

24 Capítulo Décimo

Una bendita regla de vida

26 Capítulo Decimoprimer

Ora et Labora

29 Capítulo Decimosegundo

En Rocca Sant'Angelo

31 Capítulo Decimotercero

Con el hábito franciscano

33 Capítulo Decimocuarto

Heréticos en Asís

34 Capítulo Decimoquinto

Guido Ceronetti "Las humeantes profecías de
Marcelo"

36 Capítulo Decimosexto

En Gaiche

39 Capítulo Decimoséptimo

Sin licencia de conducir...

- 41 Capítulo Decimooctavo
En Televisión
- 43 Capítulo Decimonoveno
Sobre la Enciclopedia de las Religiones
- 46 Capítulo Vigésimo
Iglesia unida, finalmente.
- 48 Capítulo Vigésimo primero
En la discoteca
- 52 Capítulo Vigésimo segundo
El Retoño
- Voluntariado cristiano: la IACA**
- 57 Capítulo Vigesimaltercero
Cómo nació la Asociación en 1991
- 59 Capítulo Vigésimo cuarto
Hospitalidad
- 61 Capítulo Vigésimoquinto
En misión: cuando la tierra tiembla
- 63 Capítulo Vigésimosexto
En misión: cuando la tierra se derrumba
- 64 Capítulo Vigésimoséptimo
En misión: cuando la tierra quema
- 65 Capítulo Vigesimaloctavo
Un modo particular de apagar un incendio
- 66 Capítulo Vigésimonoveno
Internet, nueva frontera de misión
- 69 Capítulo Trigésimo
Proyectos y Sueños

Signos y prodigios

- 72 Capítulo Trigésimoprimer
"Eco sacro", un particularísimo lugar de oración
en el corazón de Asís
- 75 Capítulo Trigésimosegundo
Prodigio en el Vaticano: un peregrino de Asís ...
- 78 Capítulo Trigésimoter
Alégrense: ¡el gran día está cerca!
- 80 Te ruego
-

INTENCIÓN

“Ve, Francisco, y repara mi casa que, como ves, está toda en ruinas”: Dios ha verdaderamente hablado en Asís, hace ocho siglos, a un joven que la madre había bautizado Juan, pero que el padre, Pietro de Bernardone, como se cuenta, quiso después llamar Francisco.

“Más trágico que la guerra es el silencio de Dios”, escribió Juan Pablo II “el Creador en silencio parece encerrado en el cielo y no se revela más...nos sentimos solos y abandonados, privados de esperanza...”

La intención de este libro es mostrar que aún en esta gloriosa tierra de Asís, visitada cada año por millones de personas provenientes de todo el mundo, Dios ha roto un vez más su silencio y está verdaderamente hablando a la Iglesia y al mundo. ¡Singular “privilegio” para Asís!

Me referiré, al inicio de este libro, a una de las profecías que en 1995 un hombre de la tierra de Asís, Marcelo Ciaï, convaleciente de una grave enfermedad en una ermita de montaña, escribió y después divulgó, compartiéndola sobre todo con su confesor, una profecía de dramática y más aún de trágica actualidad, porque preveía entre otros particulares y con todas sus desoladoras consecuencias, la destrucción de la economía mundial, en el contexto de un mundo visto en su interminable soberbia y creciente conflictividad. Pero más adelante hablaré de la particularísima conversión de este profeta de Asís, que tuvo también una sorprendente y detallada profecía sobre el terremoto de 1997, devenida hoy de dominio público y de la emocionante y apesadumbrada experiencia personal suya y de la comunidad de inspiración benedictina, recogida alrededor de 1980. Una singular historia “profética” en la mística Umbria, proyectada después en una laboriosa asociación de voluntariado cristiano, donde los prodigios de la fe y los misterios de la profecía se encuentran intrincados con apasionantes episodios e iniciativas de compromiso social y de solidaridad humana.

En la última parte del libro, señales y prodigios, se reportan dos eventos ocurridos respectivamente en Asís y en el Vaticano, que sellan una obra indudablemente suscitada por Dios en la tierra de Asís, para el bien de la Iglesia y del mundo entero.



**La profecía
obre el derrumbe
de la economía**

EL TERREMOTO ECONÓMICO

“Industriales, comerciantes y diseñadores de moda estarán confundidos y empalidecerán. La economía se derrumbará y los operarios quedarán espantados...” Así preveía la profecía recibida por Marcelo Ciai en el verano de 1995 sobre el derrumbe de la economía que, de América a Japón, ha puesto en crisis la seguridad, los proyectos, las vidas de millones de personas.

“¡Qué inteligentes son los cerebros de la ciencia!”, se lee en la profecía sobre el colapso económico mundial. “Los mejores consejeros del presidente forman un consejo estúpido... Se han vuelto estúpidos los sabios y engañan los maestros ilustres, de modo de hacer equivocarse a todos sus jefes...”. Realmente así no entienden nada más, no saben como encauzar este evento de tan trágicas, incalculables consecuencias, cuyo alcance supera de lejos las previsiones y los análisis de los más grandes economistas.

“¡Profetiza! ¿Qué profetizaré? ¡Grita! ¿Qué deberé gritar?”: así comienza esta profecía con un grito de alarma al que sigue una impresionante crónica anticipada sobre hechos que verdaderamente, desde aquel tiempo, se han sucedido de un modo creciente e incontenible. “Veo una caravana de prófugos de luto, enfermos, heridos, golpeados... ¡Traigan agua! ¡Traigan pan a los fugitivos para que no languidezcan y mueran!”

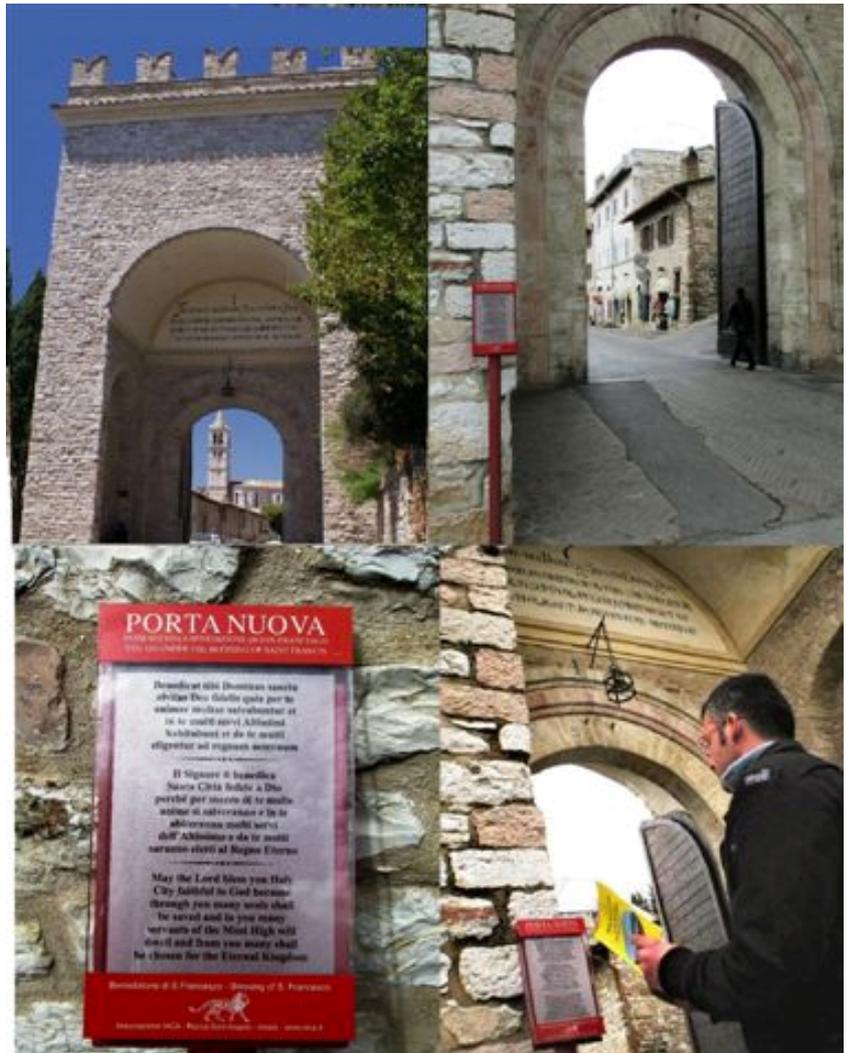
Y después, un interminable, enervante elenco de conflictos entre los hombres a todo nivel: familiar, social, político, racial. “Pondré soberbia contra soberbia y será hombre contra hombre, mujer contra mujer, mujer contra marido, marido contra mujer, poder contra poder, raza contra raza, clase contra clase...”

Y en fin, después de otras “señales”, el derrumbe global de la economía, con la impotencia de los súper expertos y el pánico de los trabajadores. “Recurrirán a magos, astrólogos y adivinos”, se

ha dicho (cosa ya ampliamente practicada incluso en los así llamados "altos niveles" gerenciales y de gobierno) pero "nada de bueno harán..."

Las verdaderas profecías, aquellas que vienen de Dios, no sólo "prevén" y "predicen", sino que sobre todo "develan" el por qué último de los acontecimientos; y en aquel "pondré soberbia contra soberbia" está incluido todo.

Pero después agregan también una vía de escape, porque el Dios que habla a sus criaturas es un "Padre" bueno. Y así, engarzado en esta profecía, resuena un afligido llamado: "¡vengan, vengan y pregunten! Conviértanse cuando es todavía de madrugada..."



Asís, Puerta Nueva. En la parte de arriba está inscripta en latín la Bendición profética que San Francisco pronunció sobre Asís antes de morir: “El Señor te bendiga, Santa Ciudad fiel a Dios, porque por medio de ti muchas almas se salvarán y en ti habitarán muchos siervos del Altísimo y por ti serán elegidos para el Reino Eterno”.

En la parte de atrás el campanario de la Basílica de Santa Clara.



**Fragmentos de una historia
profética**



Mientras estaba cazando en la ciénaga del Lago Trasimeno en las cercanías del viejo aeropuerto de Castiglione del Lago

LA SEMILLA

Hace más de cuarenta años, en las orillas del Lago Trasimeno, un cazador de becasinas de improviso vio "algo". Sólo mucho tiempo después, en convalecencia de una grave enfermedad, el hombre -de nombre Marcelo- compartió plenamente ésta su no común experiencia. La historia está transcrita en el "Prólogo" de una edición limitada de la IACA en 1995, con el título "La bolsita con diez gavillas" (la motivación de este título, ciertamente de "lectura" no inmediata, requeriría un tratamiento aparte).

Guido Ceronetti retoma las palabras iniciales de este relato en un artículo que salió en la sección "Sociedad y Cultura" de La Stampa de Turín, el 6 de marzo de 1998: "mientras estaba cazando en la ciénaga del Lago Trasimeno cerca del viejo aeropuerto de Castiglione del Lago, un hombre de la tierra de Asís, Marcelo Ciai, en el vigésimo noveno día del undécimo mes del año 1967, tuvo una visión que dejó un surco profundo en su vida, dedicándosela a Dios".

El resumen de esa visión infunde un sentido de misterioso, sagrado temor:

"de improviso fui atraído irresistiblemente hacia lo alto. Miré hacia arriba, hacia oriente y hela ahí: una larga, fantástica, perfecta formación como de grandes lentes de aumento. Tenían el color gris del humo y procedían de dos en dos andando derecho delante de sí mismas. De repente cuatro de estas formas opalescentes se destacaron de las otras, para bajar lentamente al cañizal delante de mí. Tuve la clara percepción de que las formas estuvieran animadas. Antes aún de que lograrse moverme algún paso, las vi lanzarse fulminantemente hacia lo alto, para reunirse con las otras que estaban desapareciendo a través de la niebla".

De los informes sobre avistamiento de Objetos Voladores No Identificados (OVNI) que Francia –primer país en elaborarlos- ha decidido hacer públicos, resulta que uno de los primeros casos señalados fue un objeto volador grande en forma de “lente”, visto por pasajeros de un avión de línea.

Pero en realidad, en el episodio del Trasimeno, hay mucho de más profundo que cuanto se puede leer acerca de las “normales” apariciones de “objetos no identificados”, como que incluso el resultado de esta historia no común no produjo un inmediato sensacionalismo. Marcelo habló de ello sólo años después porque, como se lee en el “Prólogo” del escrito citado en el inicio, “seguidamente a esta visión se sintió mal por tres días; y quedó turbado por un largo tiempo. Pero desde entonces comenzó a mirar hacia lo alto, a abrirse a la realidad celeste e invisible, a buscar aquello que trasciende la mente y la ciencia humanas, a pensar en lo sobrenatural, en Dios”.

Francisco de Asís había elegido el Trasimeno como uno de sus lugares de retiro. Tal vez, al término de una de aquellas Cuaresmas que pasaba ayunando, rogando y sufriendo por los otros, nos habrá dejado una particular plegaria y bendición: una semilla que siglos después habría germinado en la orilla del lago, en beneficio de un coterráneo suyo y de muchos otros con él. Quizás...

UN CONSEJO DE AMIGO

Lo que Marcelo había buscado hasta ese momento era el dinero, el éxito, las mujeres...como muchos. La felicidad, en suma, como muchos la imaginan. Y en materia de "negocios" terrenales, se había desempeñado con cierto éxito en diversas actividades comerciales e industriales. Pero ahora el sentido de lo divino, de lo trascendente, lo movía a decir, antes de dormirse: "si eres, eres Dios, eres Padre, eres Amor, y yo soy tu hijo: ¿es posible que no encuentres un modo de comunicarte conmigo?". Transcurrido el tiempo en el cual Marcelo con perseverancia dirigía al cielo esta simple, sincera plegaria, llegó la respuesta del Padre, que fue: Jesús mismo, el Verbo de Dios, el Amor de Dios, enviado a Marcelo por un celestial, sorprendente "encuentro", que será relatado en el capítulo próximo. Entretanto Marcelo pedía ayuda espiritual a quien consideraba estuviese viviendo una verdadera experiencia de fe. Tenía entre sus amigos un "creyente" ya encaminado en su carrera profesional; el ambiente de bienestar del cual venía, por vivir codo a codo con jóvenes y menos jóvenes necesitados, no sólo de un "centro de asistencia", sino de alguno que los amase y sufriese con ellos hasta el fondo. Este "buen amigo" supo dar a Marcelo un consejo "iluminado": "cada noche, antes de acostarte, vuélvete hacia el oriente, y lee este salmo..." Marcelo, como diligente "aprendiz", siguió al pie de la letra y fielmente esta indicación; todas las noches, antes de ir a la cama, leía en alta voz: " tú que habitas al reparo del Altísimo y moras a la sombra el Omnipotente, di al Señor: mi refugio y mi fortaleza, mi Dios en quien confío...". Habría que escribir un tratado aparte sobre el "alcance" de este salmo mesiánico (90 del Salterio): debía ser muy querido a nuestro Señor si Satanás en el desierto se lo citó -de modo engañoso, obviamente- para inducirlo a hacer un ingreso triunfal a Jerusalén, no sobre el lomo de un asno, sino volando debajo del pináculo del templo...

EL CÓDIGO SEMÍTICO

Conocí a Marcelo dos años más tarde de su conversión. Yo estaba lleno de certezas doctrinales y de incoherencias morales –dirigía entonces un centro bíblico universitario en Perugia – pero este hombre me hablaba del Señor Jesús como si lo conociese de verdad...y era realmente así, porque lo había verdaderamente “visto”. Yo era entonces muy escéptico y cauto sobre fenómenos de misticismo: había visto muchos engaños. Pero lo que comencé a conocer sobre las experiencias espirituales de Marcelo y aquello de lo cual he sido testigo por muchos años no me ha hecho nunca dudar de la realidad de lo que este hombre ha recibido de Dios.

Recuerdo una de las primeras veces que fui a la casa donde él vivía en las laderas del Subasio, fue en 1980. Vivía allí, ya modestamente, pero tenía otras “riquezas” para mostrar. Abriendo un volumen de la enciclopedia Treccani me indicó, en un cuadro comparativo de los alfabetos antiguos, tres letras del alfabeto semítico meridional: las había “visto” – y anotado en un borrador, al despertar – en la visión nocturna que dos años antes había cambiado definitivamente su vida.

Del relato – también esto, como tantas otras experiencias espirituales suyas, compartido plenamente y publicado recién en 1995 – reproducimos aquí al menos una parte: lo que basta para gustar “cuán bueno es el Señor”, y cuán insondable y fascinante es su modo de actuar con nosotros los humanos, apenas ve en nosotros un poco de buena voluntad.

“Mientras dormía fui raptado y llevado al Paraíso. En el lugar donde llegué, se sentaban alrededor de una larga mesa hombres que estaban rezando bajo la guía del que llamaban Maestro: una figura majestuosa que sobresalía en medio de ellos, con una

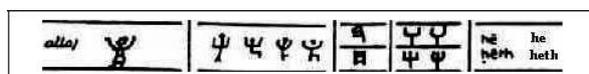
larga barba y largos cabellos, de mirada inescrutable. Para mí no había lugar alrededor de la mesa; vi, sin embargo, una piedra invitante allí en el suelo y me senté en ella de frente a los que estaban con el Señor Jesús...

El Maestro me entregó con su diestra una especie de carpeta y me dijo: ahora lee tú. Comprendí que debía leer realmente yo, tomé la carpeta tímidamente, temiendo no saber complacer al Maestro. El momento era duro y difícil para mí. Empecé a leer la primera hoja, pero mi lectura no era fluida porque yo no entendía bien. El Maestro sin embargo insistió que lo leyese mejor, volví al principio y leí correctamente. En un momento me encontré en la mano con un pergamino celeste iluminado, en el que no estaban escritas palabras sino señales recuadradas en relieve desconocidas para mí, como impresas sobre el mismo cuero. Estas señales las podía ver con mis propios ojos y sentir con las yemas de los dedos, pero no podía descifrarlas y mucho menos leerlas.

Me detuve entonces, no sabiendo cómo seguir adelante; lamentándome por no saber llevar a cabo lo pedido por el Maestro. Pero algunos de los hombres antes citados, dirigiéndose hacia mí, me dijeron: "Te ayudaremos nosotros, quédate tranquilo"

Fue solamente siete meses después que, con estupor, volví a ver aquellos caracteres en una tabla de los alfabetos antiguos, en una enciclopedia llegada recientemente a mi casa.

Reconocí, entre los caracteres semíticos meridionales, las letras "BET", "HE", "HET", y descubrí que indicaban otras tantas estrofas del Salmo 118. Un salmo único en su género, en el que, en una constante tensión de amor y temor, el siervo del Señor le pide y obtiene que Dios le revele directamente, en lo íntimo del corazón, sus enseñanzas. Ese salmo deviene así mi plegaria fervorosa y constante.



GÉNESIS DE UNA COMUNIDAD

Al oírlo hablar de su conversión, más que de haber él buscado a Dios, Marcelo se sentía “buscado” por Dios. Ahora bien, que Dios busque a todos nosotros es una bendita y sacrosanta verdad, expresada por muchos inequívocos pasos de las Sagradas Escrituras: por ejemplo, el Apóstol Pablo escribe a Timoteo que “Dios... quiere que todos los hombres sean salvados y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Timoteo 2,3-4); una verdad establecida por las palabras mismas de Jesús: “el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar aquello que estaba perdido” (San Lucas 19,10).

Pero es también cierto que, en su inescrutable benevolencia, Dios irrumpe de un modo completamente particular en la vida de algunos. Sólo que estos “privilegiados” en realidad son llamados a testimoniar y a sufrir por el bien de todos.

Es un hecho que la vida de Marcelo estuvo totalmente orientada a buscar complacer a aquel Jesús por el cual se había sentido buscado y del cual había quedado fascinado. Se había enamorado de Cristo y quería por ello seguir su Palabra: no hay quizás una mejor ejemplificación de qué signifique verdaderamente “ser cristiano”. Aquel Amor lo llevaba a hacer penitencia por los pecados que ahora veía en su vida pasada, por el mal que reconocía haber hecho a los otros y a buscar hermanos para amar, con los cuales compartir la carga y ser un “solo corazón y una sola alma”, tal cual leía que hacían los creyentes de las primeras comunidades cristianas, descritas en los Hechos de los Apóstoles.

En respuesta a sus plegarias, en 1981, comenzó a congregarse en torno a Marcelo y a su familia en la casa de Viole de Asís, una pequeña y singular comunidad, compuesta por personas de diversos países y culturas, unidas por el deseo de concretar el amor hacia Dios y el prójimo, y en el compartir efectivamente los bienes materiales, talentos, capacidades, alegrías y dolores.

EN VIOLE



Viole –actualmente San Vitale- es un pequeño pueblo a algunos kilómetros de Asís yendo hacia Foligno. La casa en la cual vivíamos los primeros años era una vieja casucha restaurada, de dos pisos, situada en lo alto del pueblito. En torno a los olivares sobre esa pedregosa “tierra roja”, óptima para los olivos y un poco menos para implantar un huerto. Sin embargo fuimos capaces de hacer el huerto y los productos que obteníamos sorprendían a todos. Había también un gallinero y una pata que rondaba libremente y que Marcelo consiguió domesticar: era necesario descubrir dónde ponía los huevos, con los que llenábamos cestos enteros. Marcelo vivía allí desde antes de que surgiese la comunidad y ya le había ocurrido algo no común: como cuando la mujer que ayudaba en los quehaceres domésticos dijo que la noche anterior, desde su habitación ubicada en una parte más alta del monte, había visto un fuego que ardía sobre el techo de la casa de Marcelo, quien justamente la noche anterior se había puesto a rogar con amigos creyentes.

En el pueblo se comenzaron a ver miembros de la comunidad vestidos con túnicas de colores que saludaban diciendo “amor y paz”, cuando no iban vestidos con el costal y los pies descalzos, a veces golpeándose el pecho..., asuntos sobre los cuales volveremos. Entre tanto, esta presencia atemorizaba a la gente, que advertía en la comunidad algo de profundo, serio y un poco misterioso. Subiendo, más allá de la casa, una callecita de campo flanqueando la pendiente del Subasio, para después subir hacia una capillita dedicada a San Antonio Abad.

En aquellos parajes Marcelo se retiraba para rezar y hacer penitencia, durmiendo en un tugurio de piedra construido sobre una vieja cava abandonada; y hasta allí llegaba a veces toda la comunidad partiendo al alba desde Viole, para llegar a tiempo a la misa que oficiaba un singular franciscano alemán: el Padre Beltram . Marcelo lo había encontrado allí durante su retiro: una respuesta a sus plegarias.

AMOR Y PAZ

“En aquellos tiempos”, escribió Marcelo en el documento que debía servir como base de una regla para ser presentada al Obispo, “propuse saludar y saludarnos con “ Amor y Paz”, convencido de que sólo del amor de Dios puede venir la verdadera paz. Este saludo no es algo convencional u original, sino que debe ser sentido desde el fondo del corazón...” Y sí, era un saludo comprometido para nosotros que lo dábamos y si no venía “de lo profundo del corazón”, chirriaría en los oídos de la gente y también en los nuestros.

Sin embargo incluía un verdadero “mensaje” para todos, en aquella tierra de Asís en la que se han multiplicado en el tiempo tantas manifestaciones por la paz. La paz tiene un nombre y un rostro: el de Jesucristo. Porque es sólo en Él que podemos llegar al amor y al perdón de Dios, para después perdonar y amar a quienes están a nuestro alrededor, amigos y enemigos. Y sólo así podremos vivir en paz, reconciliados con Dios, con quien pueda haber hecho el mal, con los hechos mismos de nuestra vida.

El Padre Pietro Giorgi, anciano franciscano de los hermanos menores del Convento de San Damián, nos preguntó si podía adoptar nuestro saludo en su correspondencia. Consentimos de buen grado: sentíamos su paternal afecto por nuestra comunidad, se consideraba “uno de nosotros”. Una vez vino a encontrarnos y también nosotros fuimos a verlo al Convento donde era, entre otras cosas, responsable de la sala de conferencias. Había recogido, más allá de todo “abuso semántico” que se pueda hacer de tales términos, el significado más profundo y la íntima conexión entre estas dos palabras, dichas o escritas en ese orden: “Amor y Paz”.

NOS VESTÍAMOS CON CENTONES

En un número “especial” de abril-mayo 2006 del mensuario “Focus”, dedicado a 2000 años del cristianismo, a propósito de grupos y movimientos cristianos surgidos en el siglo XX, se leía entre otras cosas: “en los años 80, los “centones” se llamaban así porque se vestían con harapos. Los llevábamos nosotros, los “centones”. Eran túnicas y medias túnicas que realizábamos en comunidad cosiendo pedazos de géneros de varios colores. Lucían, sin duda, “extravagantes” a la mayoría y también al obispo, por respeto al cual, debimos en cierto momento dejar de hacerlo. Pero en realidad transmitíamos un mensaje profundo, más que todo para nosotros mismos que lo poníamos en práctica, porque los parches de varios colores los habíamos obtenido cortando los vestidos más elegantes que poseíamos como un signo de un corte neto con la vanidad y la riqueza del mundo. La variedad de colores quería en cambio exaltar la fantástica creatividad de Dios y la belleza de la naturaleza creada por Él. Recientemente he oído contar que San Francisco se hacía regalar pedazos de género de color para remendar su propio hábito: ¡figúrense!

Conservamos una fotografía de la comunidad en estos trajes variopintos y con los pies desnudos, mientras celebrábamos una liturgia a San Rufino. Marcelo-que antes de su conversión se hacía atender por un importante sastre de Perugia- llevaba un centón hecho de pedazos cortados de viejos géneros. Un bello modo de humillarse delante de todos y también de recordar no ser un “sepulcro blanqueado” (así se lo había dicho el Señor).

IRREGULARES

De los integrantes de la comunidad, la mayor parte éramos “irregulares”. Comenzando por Marcelo: con la separación en curso de la primera mujer, que sin embargo había amado tanto, con la que había tenido dos hijos varones y unido a una mujer bellísima, holandesa, de origen indonesio, Sylvia Constance, “la delicia de sus ojos”. Su situación matrimonial se habría regularizado más adelante con la anulación del primer matrimonio. Un monseñor se ofreció a hacerse cargo gratuitamente del trámite ante el Tribunal Eclesiástico de Perugia. Marcelo pudo después volver a casarse en Asís, en la Catedral de San Rufino, con Sylvia Constance, con quien tuvo ocho hijos, cuatro varones y cuatro mujeres.

Antes de la anulación Marcelo era un “irregular” y ante su caso, muchos religiosos a los que se dirigía, le decían que no había “nada que hacer”.

Era también “irregular” Ángela Grösser, austríaca. En aquel tiempo Austria no estaba en la Unión Europea y el padre –un “hombre importante” en Viena, ingeniero jefe del área de Obras Públicas con el título de “Senador”- consiguió hacerla extraditar de Italia, al final de su permiso de estadía, con la excusa –como pretexto- de que no tenía motivos válidos ni medios económicos para permanecer en Italia. Fue inclusive internada en un hospital psiquiátrico en Viena del cual huyó rocambolescamente. Ángela se sentía ya llamada a vivir en la pequeña comunidad de Viole de Asís. Institutriz de esquí –además de profesora de lenguas -atravesaba con desenvoltura los Alpes, esquivando los controles de frontera, para volver a Asís, donde también la comunidad –y sobre todo Marcelo- estaban bajo la mira, a través de una campaña difamatoria desencadenada por el influyente Senador Grösser y su mujer. Dos veces fue recluida en la cárcel femenina Santa Escolástica de Perugia por contravención al documento de salida de Italia, por el cual había sido extraditada. Pero finalmente obtuvo un permiso regular para estar en Asís (Ángela más

adelante se convirtió en Presidente de la IACA: ¡conquistó sus "galones" en el campo de batalla!).

Pero irregulares éramos también muchos de nosotros por ser de procedencia evangélica, un real quebradero de cabeza para la jerarquía eclesiástica. Recuerdo la primera vez que en Viñe de Asís, el anciano Don Lamberto vino a celebrar la Misa y a darnos la Eucaristía. Trajo también un texto, de parte del Obispo, que quienes habían sido "protestantes" debían suscribir: era una abjuración formal de su pasada fe evangélica. "Primero la abjuración" –insistía Don Lamberto– "después la Eucaristía". Marcelo tronó "¡El Cuerpo de Cristo no se "contrata"!"

Entonces recibimos primero la Eucaristía...

UNA BENDITA REGLA DE VIDA

Pensó el Señor en dar una regla a nuestra comunidad tan “irregular”: fue la regla benedictina. En tanto, cuando oyen hablar de una comunidad de inspiración benedictina surgida en la franciscanísima Asís, me preguntan: “¿Cómo?” Respondo: “porque Dios lo ha querido así”.

De las muchas preciosas revelaciones que han marcado el curso espiritual de Marcelo y de la comunidad con él, es esta la que relato con más placer, porque me parece de un gran valor espiritual y también porque he estado involucrado directamente. Marcelo me dijo un día que el Señor le había mostrado un libro, escrito por “un tal San Gregorio”: un libro que había tenido gran éxito en todos los siglos (en resumen, un “¡best-seller!”). No termino jamás de sorprenderme por como Dios parece a veces que casi “jugara” con las almas que simplemente se confían a Él, como estaba haciendo Marcelo, que buscaba la sabiduría de Dios para ser de ayuda a cuantos se habían unido a él en aquella exitosa aventura espiritual.

¡San Gregorio Magno! El “gran” (“magno”) Papa benedictino vivió sobre el final del siglo VI, y fue el cuarto y último padre de la Iglesia de Occidente. La visión al respecto fue muy profunda y densa de significado espiritual (se la puede leer íntegramente en Internet, donde hemos logrado publicarla junto a otras “perlas” espirituales). De hecho, Marcelo me mandó a la librería religiosa “Fonteviva” de Asís a buscar este importante libro. Dirigía esa librería Don Aldo Brunacci, decano de los sacerdotes de la catedral, luego designado por el Presidente de la República en un importante cargo honorífico por cuanto se había dedicado, en la última guerra, a salvar judíos perseguidos. “¿Cómo está vuestro profeta?” me preguntaba benévolamente.

Cuando le hablé de la indicación recibida de Marcelo me propuso llevarle la Regla Pastoral de San Gregorio, su libro más notable, destinado a los obispos y convertido por siglos en una verdadera ventura para papas, reyes, príncipes y cuantos tuvieran posiciones de gobierno. Un importantísimo "manual" para la conducción de las almas. De la "Regla Pastoral", Marcelo pasó después a leer la Regla de San Benito", que San Gregorio nos ha transmitido en el segundo libro de sus "Diálogos". Fue así que la comunidad se modeló sobre la regla benedictina: "Ora et Labora".

ORA ET LABORA

En la casa en la que vivía Marcelo, sobre el pequeño pueblo de Viole de Asís, inmersa en la quietud de los olivares, comenzó a resonar el canturreo previsto por la regla benedictina. Lo hacíamos todas las "horas" de plegaria, comenzando por la "nocturna"; nos levantábamos en el corazón de la noche y nos sumergíamos en un largo "trabajo" de salmos, de lecturas bíblicas y de los Padres de la Iglesia. Después, al alba, "la hora primera", seguidamente la hora tercera, la hora sexta, a mediodía; la novena, las vísperas, la completa... Cantábamos los 150 salmos del salterio en el curso de una semana y además habíamos hecho una selección de himnos y cantos compuestos por nosotros. La "Palabra de Dios" –leída, escuchada o cantada- y los escritos de los Santos Padres, resonaban en nuestras mentes y en nuestros corazones, aún después de terminarse la actividad laboral. La regla de San Benito modelaba todos los aspectos de la vida comunitaria. Nosotros los adultos, por ejemplo, en ciertos días o períodos del año, hacíamos una comida por día y en otros períodos, dos. En el comedor había siempre un lector de turno, que comía al final. La campanilla sonaba periódicamente durante el día para llamar a las reuniones de plegaria: se dejaban guardadas las herramientas de trabajo y nos apurábamos para reencontrarnos con los hermanos en torno de la Palabra de Dios; si alguno llegaba tarde quedaba postrado en tierra. La campana era la voz de Dios que llamaba a tomar distancia de las cosas terrenas para pensar en las celestiales: un día deberemos dejar todo...

Para los adultos el sustento diario era bastante frugal. En ciertos períodos de necesidad, se recogían las hierbas del campo o se subía al Subasio a recoger bayas comestibles, pero después la providencia volvía siempre a tocar el timbre del portón de la casa, así como ocurría en los tiempos de San Benito cuando, agotada toda provisión alimentaria, los monjes encontraban a la mañana bolsas de harina dejadas anónimamente en la puerta del monasterio.

Todos nosotros habíamos dejado nuestro trabajo “secular” y puesto en común todo cuanto teníamos: por esta razón la rica familia vienesa de Ángela había pensado en desheredarla y ella, contenta, había firmado la renuncia a su parte de la herencia. La “comunidad de bienes” - esta forma de “comunismo cristiano” - parecía para muchos, que nos miraban desde afuera, una operación demasiado impracticable (“cosas que funcionaban bien en los tiempos de los primeros cristianos”); algunos, desde afuera, pronosticaban no más de tres años de duración para esta loca aventura comunitaria. Sin embargo leíamos que así vivían las primeras comunidades cristianas y así considerábamos que podíamos vivir también nosotros. Como escribe San Lucas en los Hechos de los Apóstoles, “todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común. La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era en común entre ellos.” (Hechos 2, 44; 4,32). Poner juntos los bienes –cosa factible y en el fondo liberadora- como camino para alcanzar una más comprometida y verdadera comunión de los corazones en el amor de Cristo, lo cual es el carácter fundante e imprescindible de toda verdadera comunidad cristiana.

Es difícil compartir el “clima” espiritual que se vivía en aquellos años. Habíamos tomado seriamente la Palabra de Dios y la regla benedictina que Dios nos había puesto entre las manos. Sentíamos tener que ver con Dios mismo, no con un proyecto humano ni con un hombre de indudable carisma y mucha buena voluntad, como era Marcelo. Respirábamos aquel santo “temor” que sobrevolaba en las primeras comunidades: “el temor se apoderaba de todos, pues los apóstoles realizaban muchos prodigios y señales” (Hechos 2,43). Y “señales y prodigios” ocurrían de verdad, lo que merecería un libro aparte. Uno, por lo menos, lo quiero contar...

Austin era un joven estudiante nigeriano que yo había conocido en el Instituto de Geometría de Terni, donde había enseñado durante algunos años. Se sentía siempre mal, acusaba fuertes dolores de cabeza, hasta tener algunos blackouts; se había ya sometido a una intervención quirúrgica sin ningún resultado. Lo invité a venir a Asís, a la comunidad, donde se encontró con Marcelo, quien comenzó a rogar por él hasta que recibió del Señor la revelación de que el muchacho ¡era poseído por espíritus malignos! Austin confirmó haber sido objeto de un maleficio en la difícil realidad familiar y cultural de la cual provenía, a causa de la rivalidad existente entre las dos mujeres del padre. Y Marcelo, ignorante de las normas canónicas que reservan la práctica del exorcismo sólo a sacerdotes que “se distinguen por piedad, ciencia, prudencia e integridad de vida”, encontró la fe y la fuerza del amor para rogar por él, imponiéndole las manos y liberándolo de aquellos espíritus que atormentaban su alma y lo hacían sentirse físicamente mal. Me es difícil olvidar como Austin se contorsionaba, babeando y gritando. Pero al final vimos su cara, que antes del exorcismo estaba fruncida y recubierta de espuma, ahora, después de la plegaria, sana y con la piel lisa y aterciopelada. El lacerante dolor de cabeza había desaparecido y él testimoniaba sentirse con una paz nunca antes experimentada...

Pero, como dice Jesús en el Evangelio, si quien es liberado del maligno no se convierte luego verdaderamente, su condición final puede volverse peor. Fue así que durante una plegaria comunitaria, Marcelo tuvo sobre Austin - que ahora pedía ser parte de la comunidad-, una visión nada entusiasmante y la compartió así como la había tenido: ¡Austin era un “rapaz” que contrabandeaba oro! Se puso de rodillas, temblando y confesó que, con un primo suyo, estaba traficando lingotes de oro desde Nigeria...

EN ROCCA SANT'ANGELO

Rocca Sant'Angelo es un pequeño pueblo montañoso ubicado en el margen septentrional de la comuna de Asís. En la parte alta del pueblo hay un caserío antiguo, el "caserón", de interés histórico arquitectónico y algunas casas rurales más



pequeñas, circundadas de olivares, algún campo de siembra y bosques. Es la sede comunitaria de la Asociación IACA, que fue constituida en 1991. En la parte correspondiente de la ficha asociativa que recuerda a los adherentes, se pueden ver, en una foto aérea, las 4 casas de la comunidad, cada una con su nombre y su historia: el "Granero", la "Casona", la "Casita" y la "Casa sobre la Roca". Conseguimos comprar este predio rústico en 1981. Teníamos necesidad de un lugar donde realizar nuestro "ora et labora" (en la casa de Viole de Asís no entrábamos más) y también de una casita de una planta para un hermano impedido de caminar. La mudanza desde Viole fue gradual, finalmente nos instalamos allí en forma definitiva en 1985.

Entretanto, ocurre algo determinante para Marcelo y toda la comunidad, porque en el verano de 1981, Marcelo quiso vivir una "cuaresma" de oración y ayuno, aislándose en el piso superior del "Granero", que estaba entonces privado de todo arreglo y confort; sólo una mesa que utilizaba como cama, una mesita y una silla. Se alimentaba con la misma comida que, 25 siglos antes, Dios había prescrito al profeta Ezequiel: 3 fetas de pan hecho con la harina de algunos cereales, legumbres y 1 litro de agua al día. Toda su compañía era una gallina Bantam -"copo de nieve"-, una pequeña navaja para tallar un bastón de madera y la Sagrada Biblia, naturalmente.

He aquí lo que Marcelo escribió después de aquel retiro, en el que, entre otras cosas, el Señor le dijo que sería llamado "Ezequiel". En un "informe" solicitado por algunos sacerdotes y que él consultó sobre

todo con su confesor, quisieron que fuera intitulada: "Fragmentos de una historia profética que el Señor está cumpliendo en la tierra de Asís".

"El 15 de agosto de 1981, el día de la Asunción, me retiré como si estuviera en un desierto, por 40 días en el ex granero de una casa de campo en Rocca Sant' Angelo...

Quería imitar a Jesús, a Moisés y a San Francisco. Estaba seguro de poder salir de este tiempo cuaresmal fortalecido y con muchas cosas buenas para dar a los hermanos. El párroco, Padre Augusto Drago, con el cual habíamos construido una óptima relación (el Señor me había dado una visión en la que me hizo ver al Padre Augusto incluso antes de conocerlo: en ella, quitaba de mi camino una gran piedra que me impedía continuar). Para esta ocasión celebró la Santa Misa dándome la Eucaristía y su bendición por mi cuaresma... Fue para mí una experiencia mística indescriptible. El Señor me inspiró también a escribir una palabra profética que de inmediato sometí al discernimiento del Padre Augusto, profesor, entre otras cosas, de Patrística y Sagradas Escrituras...Él, después de haberla leído, se sintió mal, hasta el punto de no poder dormir. Afirmó que este escrito no podía ser sino del Señor. Lo dijo también en público al celebrar la Santa Misa inmediatamente después del final de mi retiro. Animado por las afirmaciones del Padre Augusto, difundí este mensaje profético particularmente en Roma..."

A esta "profecía" -la primera y más grande que tuvo Marcelo; tuvo otras 4 en 1995, al día siguiente de un gravísimo infarto- la sometí al discernimiento de un Arzobispo, actualmente Cardenal, personalidad ciertamente eminente de la Iglesia. La leyó ante mis ojos, no encontrándole nada en contra de la fe católica. Pero era también el inicio de muchas tribulaciones para Marcelo y para toda la comunidad, sobre todo cuando la profecía se empezó a difundir en Asís.

CON EL HÁBITO FRANCISCANO

En Santa Luciola di Foligno, donde hicimos una breve y difícil experiencia de vida parroquial, nos llamaban “los del hábito de yute”. Y todavía hace algún tiempo, saliendo de una oficina de correo de Asís, oí a la empleada que, con un aire de ironía, decía a los presentes: “¿pero aquel no paseaba con el hábito de yute?” ...

En efecto, porque llevábamos las sacas de yute –las de las papas- y confeccionábamos estos “hábitos” que llevábamos descalzos, como signo de penitencia.

La gente “leía” este mensaje en clave franciscana, pero cuando, caminando con el hábito de Rocca Sant’Angelo a Asís, se oía a alguna mujer piadosa decir al nieto: “¡mira a San Francisco!”, uno se avergonzaba como un perro. Dentro de aquel hábito no había un ferviente devoto del santo, sino un desgraciado “aprendiz” cristiano que tenía necesidad de sentir un poco de frío y alguna espina debajo de sus pies, para romper la soberbia y la dureza del corazón. Frente a la Basílica de San Francisco, en ocasión de la visita de algún político o por algún otro evento oficial que llenaba la plaza de lindos automóviles y personajes importantes, a veces íbamos vestidos de ese modo para recordar el verdadero “espíritu de Asís”. El espíritu de San Francisco era otra cosa: era un espíritu de enamoramiento de Cristo y de sus pobres, de penitencia por el pecado propio y ajeno y de clamor de salvación por aquella “segunda muerte”, aquella muerte que no muere jamás, en suma, el infierno eterno del cual el Santo habla en su bellissimo Cántico de las Criaturas.

La palabra profética recibida de Marcelo resonó abundantemente en Asís: “ay de ustedes, sacerdotes y hermanos, que se nutren a ustedes mismos, ustedes son los mayores responsables...” “como eras bella, esposa mía, madre de mis hijos, delicia de mis ojos, esplendor para todos... ¡qué bella eras! Estabas todavía desnuda, pobre y sucia de la sangre derramada por mí...”

Y siempre vestidos con el hábito, participábamos también de las marchas por la paz de Perugia y Asís, pero como señal de contradicción. Un pasaje de la profecía que proclamábamos a menudo, en esa ocasión era: “se habla de paz, se busca la paz, pero los hombres no saben siquiera qué es la paz. Sólo Yo puedo dar la paz, dice el Señor...” y gritábamos también las desconcertantes palabras de Jesús: “no crean que Yo haya venido a traer paz a la tierra...” (como en el evangelio de San Mateo 10, 34)

La excomunión obispal que recibimos en 1994 –una verdadera bula herética, removida solo a comienzos de 2006- debía, de algún modo, tenerse en cuenta. Nos la habíamos merecido, en parte, por haber sido quizás muy acusadores y poco piadosos. Pero aquella “palabra profética” nos vino de Dios y esa “palabra” la debíamos decir; no renegábamos de ella.

HERÉTICOS EN ASÍS

“¿Entonces, todavía existen los heréticos?”, exclamaba alguien entre la sorpresa y la diversión, al oír que habíamos sido marcados con aquella pesadísima notificación obispal. Había poco para bromear: fueron 12 años de una severa marginación eclesial con desconcertantes implicaciones también en la esfera de los derechos civiles de cada uno de los componentes de la comunidad. Hubo, más aún, una interpelación parlamentaria al respecto. Llegamos al conocimiento de aquella “marca” por los niños de la comunidad: se quejaban que sus compañeritos de escuela les “tomaban el pelo” tratándolos como heréticos. “¿Y qué significa?”, nos preguntaban.

Cuando tras el pedido de aclaración ante la Curia Obispal, nos llega una carta con la que el Vicario confirmaba aquello que, sin ningún preaviso, había sido publicado sobre nosotros en el mensuario diocesano “Iglesia Unida”(!) y expuesto en las carteleras en la entrada de las diversas iglesias de la diócesis. Marcelo quedó un poco absorto alisándose el bigote con los dedos, como hace en las situaciones más comprometidas, pero luego lo vi iluminarse con aquella carga de indefectible positividad: “es un título honoris causa”, comentó.

Pero en realidad fueron años difíciles.

Quien venía a buscarnos y pedía información al convento o al pueblo, era desalentado de hacerlo. Casi una “ghetización” física que acompañaba la exclusión –todavía más dolorosa- de la comunión eclesial y de los sacramentos, que tuvo no pocos efectos negativos en la vida y en el desarrollo de la comunidad. Fue, sin embargo, para quien quiere verlo más claro en toda esta historia, el muro de prevención y de defensa que teníamos alrededor: uno de ellos fue el escritor y periodista Guido Ceronetti, que pidió encontrarse con Marcelo y vino a Rocca Sant’Angelo acompañado por la investigadora Cecilia Gattotrocchi, experta en sectas y grupos esotéricos diversos...

GUIDO CERONETTI:

“LAS HUMEANTES PROFECÍAS DE MARCELO”

En el antes citado amplio informe de Guido Ceronetti sobre Marcelo y su comunidad, publicado en 1998 en “La Stampa”, se leía entre otras cosas: “Oriente humeante” fue el primer nombre que se dio la numerosa comunidad reunida en torno a Marcelo; era un lindo nombre que atemorizaba, pero lo abandonaron por el más tranquilo “Familias de Betlem” y una sigla que indica en inglés una genérica “Christian Action” ... El obispo de Asís, luego de muchas dudas, terminó por excluirla de la comunión: la ruptura entre el profetismo y el sacerdocio es siempre inevitable. De todos modos, deshojando las humeantes profecías de Marcelo (hoy en los 60, barba candado y calor humano) se lee que el 1 de mayo del 81 tuvo la visión del Papa gravemente enfermo, en pie, “detrás de una pequeña mesa blanca de hospital”. Trece días después ocurrió el atentado de Agca y es cierto que el Papa se mantuvo, aún herido, “en pie”.

El artículo merece un par de comentarios, ante todo, sobre la predicción del atentado en la Plaza San Pedro. En la vigilia del atentado estábamos cenando en la casa de Marcelo en Viole de Asís. Nos dijo que rogáramos por el Papa porque lo había “visto” gravemente enfermo. Sólo Dios sabe por qué el Espíritu Santo haya querido anticiparle aquel trágico evento, por cierto no sin expresar la actitud de profunda reverencia hacia aquel gran Papa que campea en la anotación final de la narración de aquella visión hecha luego por Marcelo: “también yo estaba de pie frente a él en silencio, como un alumno ante su maestro”.

Hay algo más que agregar respecto del nombre que la comunidad tenía al comienzo “Oriente Humeante”. “Era lindo, atemorizaba”, escribe Ceronetti. También para nosotros aquel nombre fue siempre muy querido porque se lo había dado un humilde agricultor de la llanura de Asís, de nombre Isidoro, que había captado con simplicidad el carisma de Marcelo e iba seguido a su casa a orar.

Lo fui a ver cuando estaba enfermo. Me contó que había soñado encontrarse con Marcelo y haberle preguntado: "¿pero tú de dónde vienes?", y una voz le había respondido en el sueño: "Viene del Oriente humeante". Isidoro podía entender "oriente" pero no "humeante". Tampoco nosotros, al comienzo, lo comprendíamos, cuando hablábamos de ello en la comunidad. Pero después encontramos tal abundancia de referencias bíblicas sobre las "teofanías" -las manifestaciones de Dios- en el fuego y en el humo, que quedamos sorprendidos y, con el jocoso estupor de niños, decidimos llamarnos así: "Oriente humeante".

Aquel sentido de prodigio creció aún más cuando leímos que Dante, en su Divina Comedia, escribe que "Asís" en realidad debería llamarse "Oriente" (Paraíso XI, 52-54). Pero ya desde hacía mucho tiempo habíamos debido abandonar ese nombre porque a juicio del obispo tenía sabor a "masonería".

EN GAICHE

Gaiche es un pequeño antiguo burgo medieval, situado a unos 30 km de Perugia, con una historia particular, porque hace 7 siglos era una pequeña república, con un estatuto propio. Muchos lo conocen por algún motivo y hablan de él con simpatía. Cuando comenzamos a hospedarnos allí –en 1986–, el “Castillo de Gaiche” estaba entonces en ruinas; luego fueron restaurados la antigua muralla fortificada, el castillo y las casas del antiguo núcleo habitacional interno. Así es como Marcelo, en la ya citada breve memoria escrita en 1989 – “fragmentos de una historia profética” ...-- recuerda como arribamos a este bello y apartado paraje de la Verde Umbría: “en julio de 1986 un hecho inesperado me sorprendió. Casi contemporáneamente nos fue ofrecida en condiciones increíbles, tanto como para ver en ella la mano de Dios, una propiedad agrícola en Gaiche de Piegaro. Había una casa colonial para restaurar, un gran cobertizo que parecía casi un templo y una fuente de agua surgente denominada “del Beato Leopoldo”, al decir de la gente prodigiosa. Comunitariamente creímos que fuese la voluntad de Dios y decidimos hacer la compra. Esto permitía mudarme con mi familia, comenzando así a salir del ghetto en el cual... nos estábamos encerrando”.

Sería el inicio de una misión de largo aliento, dirigida a ser un testimonio de amor y de paz en el mundo.

Nos mudamos de Rocca Sant’Angelo a Gaiche en un viejo furgón readaptado, “la archetta”. A veces nos empantanábamos en aquella calle que con diversas curvas subía del pueblito hasta la casa, que estaba tapada por arbustos espinosos hasta la altura del piso superior. No había electricidad, de noche encendíamos las lámparas de kerosene; en las esquinas externas de la casa

usimos una gran “lámpara a gas” como las de los pescadores.

Teníamos una pequeña heladera a gas, no teníamos teléfono (no había entonces teléfonos celulares, luego comenzamos a equiparnos con latitas).

Éramos entusiastas de aquel lugar aunque requería mucho trabajo, casi de pioneros.

La gente del lugar nos miraba con curiosidad, un poco de desconfianza, una pizca de simpatía (nos llamaban “los de amor y paz”). Vivimos así sin luz y teléfono por casi tres años. Marcelo se retiraba a orar en la destruida capillita de San Antonio Abad, distante algunos kilómetros y semi escondida en la vegetación, o en un área de la propiedad un poco apartada y muy sugerente, que habíamos llamado “zona paraíso”.

Los primeros participantes fueron elegidos por su viabilidad: tomamos una lista de aquellos que llamábamos “amigos de la surgente”, personas que venían más o menos regularmente a tomar el agua del manantial del Beato Leopoldo. El municipio nos proveyó alguna camionada de adoquines, y estos “amigos” colaboraron en colocarlos en el camino y a reparar las zanjas de drenaje. Luego era urgentísimo, en aquella zona ya golpeada por diversos incendios en el pasado, la necesidad de reconstruir la viabilidad interna: una obra muy comprometida, dada la grandeza de aquel fondo montañoso (unas 60 Has). Hicimos acuerdo en tal sentido con la Comunidad Montañesa, que también nos ayudó con sus medios a volver a poner los campos abandonados en situación de cultivo. Luego pasamos a limpiar y a poner “en condiciones” los bosques circundantes abandonados y degradados.

Todas estas intervenciones las hicimos con estricto cuidado y atención del ambiente que cada tanto nos revelaba “señales” de una pasada actividad humana: una terraza hecha con paredes a seco o muritos hechos siempre con piedras yuxtapuestas

alrededor del tronco de los olivos. O también viejas plantas de vides todavía unidas a los arcos. Habría mucho para agregar sobre la preciosidad de estos "signos" dejados allí por generaciones de simples y mayormente pobres agricultores, como también sobre la variedad de la flora y de la fauna local. Creemos que, si Dios quiere, aquí surgirá en el futuro un bello oasis, del que muchos podrán gozar.

SIN LICENCIA DE CONDUCIR...

1998 fue el año en el que comenzó a romperse el velo de silencio que se había creado en torno a nuestra comunidad, 4 años antes, "en el límite" con la paradójal calificación de "herética", en una tierra de marcado espíritu ecuménico e interreligioso como es Asís. Si el primero en romper aquella conjura de silencio fue Ceronetti, con su artículo publicado en La Stampa en marzo de aquel año, a fin de octubre sucedió un hecho que suscitó un gran interés de parte de la prensa, de la televisión y de varios exponentes del mundo político y cultural. En el Vaticano tenía lugar un simposio internacional sobre la herejía. Se avecinaba el jubileo del 2000 y la Iglesia sentía la necesidad de purificar el recuerdo de las culpas cometidas en el pasado al tratar casos de herejía, como el de Savonarola o el de Giordano Bruno. Podía haber esperanza también para nosotros, pequeña herética comunidad de familias... Fuimos a Roma, con hábito y los pies descalzos, para tratar de conmover a algún alto prelado participante de aquel simposio. Pero bajo el pórtico de San Pedro fui arrestado: me llevaron a la comisaría más cercana, después a la jefatura de policía de la Plaza Cavour; allí me "ficharon" tomándome las impresiones digitales y después me dieron una orden de expulsión de Roma por 1 año, como "persona peligrosa para la seguridad pública" que "podía cometer acciones delictivas".

Pero la cosa no había terminado. Después de algunos meses, en febrero de 1999, recibí una suerte de "aviso de garantía" (le ocurre a muchos hoy en día): la Prefectura de Perugia me hizo saber que estaba en curso el proceso de retiro de mi licencia de conducir. Uno piensa inmediatamente qué descomunal infracción al código de tránsito pudo haber cometido (¿quién no tiene algún pecado?...). Pero, en tanto destinatario de una orden de expulsión, la ley me prohibía conducir vehículos a motor porque no contaba con los "requisitos morales" necesarios.

Aquel episodio hizo sonreír a muchos, sobre todo cuando en el

Messaggero apareció la viñeta en la cual, dialogando con un "anaranjado", yo –vestido con el hábito- le decía: feliz de ti, yo no tengo ni siquiera la hoja "rosa"*.

El artículo de Italo Carmignani que comentaba lo acontecido en la primera página del diario "el 15 de abril de 1999" terminaba así: si su grupo es considerado herético, "¿cómo podría la burocracia calificar a los secuaces de Satanás?" Hubo también un cuestionamiento que un senador, Luigi Manconi dirigió al Ministerio del Interior y al de Gracia y Justicia, "para saber si los ministros a cargo no consideraban verificar la validez de los motivos por los cuales se había decidido limitar la libertad de movimiento, de expresión y de opinión de un ciudadano italiano que simplemente manifestaba una forma de protesta".

Durante 2 años me movilicé con un pequeño scooter, con el cual cubría –también en invierno- los 50 km que separan los 2 centros de la Asociación, hasta que en el comisariado de Asís me fue entregada la licencia de conducir, no como "gracia" jubilar (estábamos en diciembre del 2000), sino porque en ese mismo año la Corte Constitucional había declarado ilegítima toda la normativa que había motivado la revocación de mi licencia de conducir. En suma, se habían equivocado... o tal vez no, porque años antes el Señor le había dado a Marcelo una visión nocturna que, en un texto suyo, relató así: "una hoz y una vela me seguían desde lo alto. La vela estaba en el lugar del martillo. Sí, realmente una gran hoz y una vela estaban por golpearme cuando una miríada de estrellas las desviaron de mí y una cruz grandiosa apareció sobre mí. Del poder político y religioso esperaba, en consecuencia, opresión y aflicción, pero la cruz me habría siempre salvado". En tanto y sea como sea, sin embargo, aquel episodio había servido para mover las aguas en torno a nuestro "caso comunitario": mi licencia de conducir había funcionado como una piedra arrojada al estanque.

*(N. de la T.) La "hoja rosa" es un documento oficial que se le otorga a las personas que han aprobado el examen teórico para conducir automóviles y, antes de rendir el examen práctico, quedan autorizados para conducir acompañados de una persona que posea licencia de conductor vigente.

EN TELEVISIÓN...

...Se hicieron diversos programas, el primero sobre la transmisión "Italia Tarde" de RAI 1, hace algunos años: observaba un aspecto algo marginal pero curioso y simpático en nuestra actividad en el tema de la naturaleza, un pequeño emprendimiento aficionado de cría de chinchillas de compañía. Lo había intentado una joven de la comunidad: el atributo "de compañía" era todo un programa. Habíamos llevado muchas veces a estos graciosos y enigmáticos roedores, de valiosísima piel, a exposiciones agrícolas, ferias y festivales de verano. La gente pasa delante echando un vistazo y preguntando: "¿pero qué son?". Poquísimos las conocían, nos divertíamos haciéndolos adivinar y aparecían los nombres más extraños...

Hasta que también la televisión terminó por interesarse en nuestra iniciativa, un pequeño grupo vino a Gaiche e hicieron un lindo programa con simpatiquísimos primeros planos de nuestras "mascotas" y un divertido fondo musical en el que no podía faltar "oh chinchilla, oh chinchilla", de la opereta homónima.

Más comprometido fue el programa televisivo semanal "Terra" de TG 5, transmitido el 13 de enero de 2001. El tema era "Expulsiones". Uno de sus asuntos era el de los inmigrantes clandestinos expulsados de Italia, pero después hablaba también de nosotros, expulsados de...Asís.

Vino a Rocca Sant'Angelo la periodista Cristina Bianchino, junto a 2 operadores televisivos: no sabíamos que habían ido antes a Asís, donde habían entrevistado a gente común y también al vicario del Obispo, para obtener diversas opiniones sobre nuestra comunidad. Estábamos en el séptimo año de la excomunión y debían pasar otros 6 antes de ser readmitidos en la comunión eclesial, pero quien sabe cómo y cuánto haya podido ayudar también este programa, transmitido por una red nacional. Habíamos advertido y apreciado en

Cristina Bianchino el respeto, la discreción y un sincero deseo de querer “comprender” nuestra situación, antes de contársela al gran público. De verdad, un buen periodismo televisivo, como también aquel en el que Tony Capuozzo presentó nuestro “caso” en “Terra”.

Entre los otros programas televisivos, uno apareció en RAI 3, en el espacio matutino dedicado al Voluntariado, promovido por el CESVOL –Centro de Servicios para el Voluntariado-, de Perugia. Las tomas fueron hechas en el Centro Comunitario de Rocca Sant’Angelo con bellos paisajes de la zona y con un buen “reportaje” sobre la actividad que desarrollábamos.

Finalmente terminamos convirtiéndonos en una enciclopedia, así era la cosa...

SOBRE LA ENCICLOPEDIA DE LAS RELIGIONES

En la segunda edición de la Enciclopedia de las Religiones publicada por el CESNUR de Turín, en octubre de 2006 –la primera edición es del 2001-, figuramos todavía entre los “Grupos Católicos Marginales”.

En realidad, ya desde el inicio del mismo año existía la notificación obispal de readmisión y reconocimiento eclesial de la comunidad, pero por razones y tiempos del trabajo tipográfico la nota relativa a nuestra “Comunidad de Familias de Betlemme”

quedó como estaba antes en el frondoso volumen del CESNUR.

De entrada, no fuimos muy entusiastas de haber sido definidos como “Católicos Marginales”, pero después Marcelo nos hizo notar que las márgenes pueden también ser una cosa bella, que embellece.

Del profesor Massimo Introvigne y de Pier Luigi Zoccatelli, que escribieron el primer artículo sobre nuestra comunidad, nos sentimos no sólo “estudiados” sino de algún modo “comprendidos” con una no común, cuidada atención, en la evolución de nuestra situación eclesial.

Hablando del CESNUR de Turín y de la imagen que dio de nosotros en la Enciclopedia, no podemos no hablar de “otra imagen”: la impresa en el sudario que envolvió el cuerpo de Jesús en la tumba, el Santo Sudario conservado en Turín.

Las imágenes que nosotros –u otros por nosotros- dimos de nosotros mismos (hoy vivimos en la cultura de la imagen, entre el “ser” y el “aparecer”), son más o menos voluntariamente alteradas o, como mínimo, “retocadas” respecto de la realidad que sólo Dios conoce.

Incluso cuanto hemos escrito sobre nuestra historia y lo que otros han dicho sobre nosotros, no escapa a esta impiadosa verdad. Con el advenimiento de los teléfonos celulares con pantalla se ha difundido

la manía de mostrar su propia cara en Facebook o You Tube, siempre sonrientes, por supuesto. Pero la “fotografía” que el Señor Jesús ha dejado de sí es de otra clase: es la imagen del verdadero Amor, con la “A” mayúscula, que sufre y que se ofrece a los otros, siempre.

En la visión que cambió su vida, Marcelo no vio un Jesús de expresión sonriente y cautivante, sino “una figura majestuosa... con una larga barba, y largos cabellos, con una mirada inescrutable”. Tiempo después volví a ver y reconocí aquella mirada en una muestra itinerante del Santo Sudario, realizada por Monseñor Ceccobelli – actual obispo de Gubbio- en la periferia de Perugia.

Por cierto, en ocasión de la visita a la muestra, entre Monseñor Mario Ceccobelli y Marcelo con su comunidad se instauró una relación de cordial comunión y frecuentación. En una carta escrita años después a la comunidad, el entonces párroco de Ponte Felcino, recordaba así aquel encuentro y aquel tiempo de fraternidad: “Hermanos en el Señor, nos hemos conocido en octubre de 1981, en ocasión de la muestra sobre el Santo Sudario en mi parroquia. Nació de inmediato una bella amistad. Me he conmovido por la radicalidad de vuestras elecciones. Encontré en ustedes la fresca evangélica que tuvo San Francisco. Los recibí con total disponibilidad. Iniciamos una etapa de conocimiento con varios encuentros, sobre todo con Marcelo. He ido también yo muchas veces a Rocca y a Gaiche. Ustedes me pidieron ayuda para entender la Voluntad de Dios. Les he solicitado escribir vuestra experiencia, de donde nació un pequeño escrito con el título “Fragmentos de una obra del Señor Jesús...”.

Esto muestra una “fotografía” del clima espiritual que la comunidad vivía en aquellos primeros años, en el fervor de su primer amor por “el hombre del Santo Sudario”.

Fuimos varias veces a Turín, en ocasión de la exposición del Santo Sudario en el 2000 y llevamos nuestro testimonio al entonces Cardenal Saldarini: “nuestra comunidad nació de un hombre que ha visto a Jesús y lo ha visto con el exacto semblante del Santo Sudario”. El Cardenal estaba atareado, pero tuvo tiempo de exclamar: “¡bendito ese hombre!”



IGLESIA UNIDA, FINALMENTE.

Como fue publicado en el mensuario diocesano "Iglesia Unida" de febrero de 1994, la notificación obispal de herejía para la Comunidad Familia de Betlemme, así también en el mismo periódico en el número de marzo-abril de 2006 aparece la notificación de la readmisión en la comunidad eclesial. La emitió el mismo obispo – Monseñor Sergio Goretti- bajo cuyo magisterio la comunidad había vivido aquel largo, "penitencial", recorrido de "herejía". Y pensar que en la cátedra de San Rufino en Asís, había sido ya nominado para sucederlo el arzobispo Domenico Sorrentino, autor entre otras obras de una valiente "hipótesis absolutoria" sobre Giordano Bruno, el gran hereje del siglo XVI.

Fue un verdadero alivio para la comunidad y en particular para Marcelo, que también había "asumido" la bula de herejía como un título "honoris causa", una singular y sufrida autenticación de su vocación y de las profecías recibidas. Y consciente, como bien había evidenciado Ceronetti en su artículo de La Stampa, que "la ruptura entre profetismo y sacerdocio es inevitable siempre", no había sin embargo jamás subvaluado la gravedad de un procedimiento como éste de la Iglesia Diocesana.

Para un "verdadero católico", el "atar" y el "desatar" de la Iglesia es una cosa extremadamente seria, porque tiene el aval de la palabra misma de Jesús: "en verdad os digo: todo aquello que atareis en la tierra será también atado en el cielo y todo aquello que desatareis en la tierra será desatado también en el cielo" (Evangelio de San Mateo 18,18).

Por esto Marcelo había muchas veces buscado, con "valientes tentativas de reconciliación", como establecido en la Enciclopedia de las Religiones, la exención de aquel difícil "status" canónico y eclesial, no tanto para sí mismo cuanto por el temor que en el momento de su

partida de este mundo, sus hijos y los otros componentes de la comunidad pudiesen quedar desguarnecidos del abrazo y de la protección de la "madre Iglesia".

Ahora la comunidad puede continuar su camino bajo la segura, paterna e iluminada guía del nuevo Arzobispo-Obispo de Asís, Domenico Sorrentino, plenamente inserta en el cuerpo eclesial como "asociación privada" (es una definición del Código de Derecho Canónico, todo lo contrario de aquello que por su naturaleza y finalidad es la Asociación IACA, que incluso en la comunidad de Asís tiene sus "raíces").

EN LA DISCOTECA

“Buenas noches, papá”. Terminada la “Completa” –la última plegaria comunitaria de la jornada, después de la cena- y recibida la bendición por las “buenas noches” y el augurio de “sueños de oro”, los jóvenes saludan y se retiran. ¿A dormir? No, a la discoteca. Pero el padre no lo sabe; la madre sí y también algunos miembros de la comunidad todos cómplices en la hipocresía, esa hipocresía siempre tan detestada por Marcelo y condenada categóricamente por Jesús, que en su Palabra anticipa inequívocamente cual será la suerte que los hipócritas se merecen: “llanto y rechinar de dientes”.

Después, como siempre, la verdad aflora. Dolorosa.

¿Pero cómo? Muchos años invertidos para inculcar a la familia y a la comunidad la verdad, el amor y el temor del Señor o, cuanto menos, los fundamentales valores humanos, como la lealtad, el coraje... y los hijos se van a escondidas a la discoteca. ¿Pero qué ha ocurrido? No, el problema es otro: ¿qué es lo que “no” ha ocurrido? No se ha encendido en los corazones aquel “fuego” que Jesús ha dicho de haber venido a traer a la tierra (así en el Evangelio de San Lucas 12,49): la fuerza vital del amor de Dios, el amor por la realidad celestial, el amor dispuesto a todo para el bien y la salvación de quien está a nuestro lado, amigo o enemigo que sea... Uno puede predicar toda una vida –enseñan los Padres de la Iglesia- pero si quien escucha no abre el corazón al Espíritu de Dios, todo es inútil. Queda un vacío formalismo religioso, el rito, la liturgia. Pero el corazón está... en la discoteca. Y cada uno tiene la suya.

“Se duermen sobre los altares, donde todo se reduce a un culto formal y exterior...”, estigmatizaban aquellas palabras de Marcelo en la primera, gran profecía de 1981. Ahora lo vivía entre los suyos... pero debía suceder.

Quien tiene este tipo de vocación es llamado a vivir en su carne, en su experiencia personal y en aquella de quienes lo rodean, el mensaje que Dios les ha entregado. “Ve, cástate con una prostituta y ten hijos de prostitución, porque el país no hace otra cosa que prostituirse alejándose del Señor”: y el profeta Oseas obedeció (Oseas 1,2-3).

A Marcelo, el Señor le había dicho desde el inicio: “y tu hijito será así un símbolo porque tampoco tú puedes tener a Silvia, la delicia de tus ojos...”

Debía suceder que la mujer se desamorara de él, que los hijos se aliaran con la madre para poder finalmente vivir una vida “normal”, como todos los otros, sin tantas plegarias, tantas lecturas de la Palabra de Dios, tantas exhortaciones... y cuántos, entre aquellos que en ese tiempo han formado parte de la comunidad han “dejado”, desviándose a hurtadillas o inclusive devolviendo mal por bien. Le ocurre así también a Job. También él tenía hijos que se la pasaban recurrentemente en festines y estaba un poco preocupado de este hecho; y también su mujer se había separado de él y sus sufrimientos físicos y espirituales (escribe Job1, 4-5; 2,9).

¿Destrucción de una familia cristiana? Sí, pero una destrucción para tener en cuenta, dada la particularísima vocación “profética” de Marcelo. Debía suceder. “Un profeta es despreciado en su patria, entre sus parientes, y en su casa”, está escrito (Evangelio de San Marcos 6,4). Así le sucedió al Señor Jesús: después de tres años de un ministerio glorioso, acompañado de signos y prodigios, los suyos escaparon. Hubo quien lo traicionó, quien lo negó... quedó solo. Y fue así también

para el martirio espiritual que experimentó San Francisco al constatar que el amor –Jesucristo, el Verdadero Amor- no era “amado”, ni siquiera por muchos de sus cófrades: quedó casi ciego de tanto llorar.

Pero entre tanto...

- Aún si la Comunidad se encuentra en esta fase, la Asociación IACA que fue gestada en 1991 y había crecido en número de asociados –actualmente más de 3000- por sus iniciativas había beneficiado a muchos, pero de esto hablaremos más adelante.
- Los hijos de Marcelo, aún si no habían mantenido su espiritualidad, se comportaban correctamente, trabajaban o estudiaban con compromiso y si iban a la discoteca... no se drogaban. Y continuaban teniendo más que nunca estima y afecto por el padre.
- Y sin embargo siempre hay alguien, en la comunidad, que Marcelo continúa a conducir sobre la línea de la verdad y del amor, que sólo en Cristo se puede encontrar, y en la plegaria que Marcelo llama “el respiro del alma”.
- Y por último, algo real, espiritualmente “verdadero” ocurrido en los 30 años de esta actividad comunitaria.

Dentro de la comunidad el Espíritu de santificación ha operado con signos prodigiosos y revelaciones que difícilmente se podrían escribir, verdaderas “perlas” espirituales, gotas de rocío que una vez surtido su benéfico efecto, no se ven más, pero permanecen indeleblemente impresas en los corazones y en las conciencias de cuantos de nosotros hemos sido testigos. Fuera de la comunidad, un testimonio fue recogido en Asís y para toda la Iglesia. Las profecías han sido escritas y proclamadas en las plazas (“lo que

escucháis al oído predicadlo sobre los techos...” dice el Señor en el evangelio). Marcelo, que las ha tenido en plegaria y dolor no las defiende ni las rechaza. No son “cosa suya”. Son fechadas, legibles y confrontables con todo cuanto se está verificando en torno a nosotros. La Asociación IACA ha cuidado la recolección integral en un libro aparecido por primera vez en 2010 en el cual han sido informadas también las asombrosas visiones tenidas por Marcelo.

Personalmente, yo que también he recorrido tan mal y con muchas contradicciones este inaccesible y exaltante camino espiritual, no he perdido el estupor frente a tantas cosas preciosas que un hombre imbuido de teología como Marcelo ha tenido la gracia de recibir de lo alto. Y hay al menos dos que gustaría remarcar. La primera, como el Señor le indicó, leer y seguir los escritos de San Gregorio Magno y la regla de San Benito. Hay que reflexionar sobre esto. Y luego, una advertencia que está ya en la primera profecía de 1981: “¡el gran día está próximo!”. Pero sobre este tema volveremos al final del libro.

“La arena corre veloz en el reloj de mi vida”, dice a veces Marcelo, sin una vena de tristeza o melancolía, sino con amorosa preocupación por las personas a quienes faltará y que tienen todavía necesidad de él, comenzando por el nieto Dany, su retoño.

Para el resto sabe que “desde allá” estará con aquel Cristo que se ha dignado mostrarle su rostro y que desde aquel momento él no ha jamás dejado de amar. “Nadie me arrebatará de sus manos”, repite a menudo. Su salud es precaria. En los inicios de 1995 tuvo un grave infarto: su estado era desesperante. Pero él, había puesto su vida en las manos de Dios, sostenida por un tenue hilo, pero quien manejaba aquel hilo era el Omnipotente... No quiso someterse a ninguna intervención quirúrgica ni a terapias farmacológicas: lo hicieron firmar que asumía toda responsabilidad. Sobrevivió. Pasó un período de convalecencia en Sant’Arcangelo, sobre la margen de aquel lago Trasimeno que había sido tan importante en su vida. Pero queremos ahora hablar de algo, o mejor dicho de alguien, muy importante y... simpático: Dany, el retoño.

EL RETOÑO

Marcelo tiene un retoño de nombre Dany, nacido en 2000: le dedica mucho tiempo, le interesa mucho –y también a nosotros en la comunidad- porque es un niño franco, determinado, de sentimientos verdaderos, en suma, tiene “carácter”. Un día podría ser él el encargado de llevar adelante la obra que el abuelo ha iniciado. Un abuelo al que Dany llama papá, no obstante le hubiese sido explicado muchas veces como eran las cosas, porque su padre ha dejado a él y a su madre y se ha ido. Pero Dany ha encontrado en Marcelo otro padre, que vale más que el natural, porque es “padre del corazón”.

Hay una relación especial, un bendito entendimiento entre los dos, un “feeling” muy particular: sin embargo, Dany las hace de todos los colores... Cuando estaba en la escuela primaria le hicieron hacer una evaluación del “papá”; un voto –de uno a diez- por cada una de las siguientes características: paciente, simpático, severo, alegre, mimoso, rezongón. Sobre alguna de estas valoraciones (severo: 3; rezongón: 7; paciente: 9), Dany ha dicho después que se había equivocado... por defecto: debieron haber sido más altas. ¡Para “mimoso”, por el contrario, estaba seguro desde el comienzo: 10!

“Es demasiado malcriado en casa este niño” –dijo una vez el maestro de artes marciales- “por eso aquí está un poco distraído, desconcentrado...”.

Marcelo entonces habló seriamente con él: “Dany, deberé dejar de mimarte...”. “No, papá” –reaccionó Dany- “tú continúa a mimarme que yo me comprometo a cambiar”. Y así lo hizo. También en la escuela se volvió mucho más diligente: ¡aprendió la lección que cuenta, la del amor!

Dany es el último de los niños nacidos en la “comunidad de familias de Betlemme”. También su madre –hija primogénita de Marcelo-

tiene una historia personal. A los 24 años se fue de aquella comunidad inspirada en San Benito y en aquel padre exigente sobre la fe y sobre valores de la vida: no es en absoluto fácil vivir al lado de un progenitor de estas características, aún si se lo ama de corazón, porque sabes que se lo merece. Pero después, fuera del nido, descubrió que no es todo oro lo que brilla en este mundo hecho de tanta vanidad, tanta apariencia, tanto hedonismo egoísta. Entonces vuelve a pensar en aquella vida familiar y comunitaria, mucho más simple pero también mucho más verdadera: "iré donde mi padre..." se lee en la historia del Padre Misericordioso.

Y su padre hará una fiesta por el retorno de la hija, que lo alegrará después con el nacimiento de aquel don de Dios que es Dany, el retoño.



Vista de Asís desde lo alto.



Voluntariado cristiano: la IACA



La "casona", de interés histórico-arquitectónico, centro de hospitalidad de la IACA en Rocca Sant'Angelo de Asís (foto aérea)

CÓMO NACIÓ LA ASOCIACIÓN EN 1991

En 1991, en uno de sus retiros, esta vez hecho en el monasterio femenino de las Hermanas de Betlemme en la Abadía de Monte Corona, entre Perugia y Umbertide, Marcelo sintió que debía surgir una asociación que contemplara a los muchos y profundos valores de fe y de servicio práctico vividos –y también sufridos- en más de un decenio de vida comunitaria. De ahí que, entre los miembros de la comunidad y sus mismos hijos, habían encontrado demasiado difícil aquel camino de plegaria y santificación, se podía proyectar la oportunidad de continuar a estar y a operar juntos como asociados, acaso con menores pretensiones espirituales, pero siempre en beneficio del prójimo.

Teníamos dos lindos lugares en Umbría donde realizar aquella misión sentida desde lo profundo “en el nombre del Señor Jesucristo, el amor y la paz entre la gente, en la familia y en la naturaleza” (éste es el primero de los objetivos asociativos que luego incluimos en el artículo 1 del estatuto).

La asociación fue constituida en Asís el 24 de abril de 1991. El nombre “International Association for Christian Action” no quería ser pretencioso: lo de “internacional” y la nominación en inglés respondían al contenido universal del mensaje y a los destinatarios a quienes estaba dirigido. Ya entre los primeros asociados los había de varias nacionalidades; actualmente hay unos 60 países representados por más de 3000 asociados a la IACA. El inglés sería luego la lengua obligatoria para comunicarnos con todo el mundo en Internet, este precioso instrumento que la asociación adoptó a partir del año 2000.

Como “logo” de la asociación elegimos un león hecho de teselas. Símbolo de Cristo “león de la tribu de Judá” como fue definido en el libro del Apocalipsis (5,5), signo de fuerza y realeza. Las piedras que componen este mosaico nos conducen a cuanto fue escrito en la

Primera Carta de San Pedro (2, 4-5), "primera piedra": "Acercándose

ustedes a él, piedra viva desechada por los hombres, pero elegida, preciosa ante Dios, también ustedes cual piedras vivas, entren en la construcción de un edificio espiritual..."

Una curiosidad de nuestro logo –puede verse en la tapa- es que la cara no es realmente la de un león. En efecto, es la cara de los chow-chow, de los que tenemos un pequeño centro de crianza. Es una raza de perros "primitiva": esto también quiere decir algo.

Finalmente, en nuestra ficha asociativa está citada una frase extraída de escritos de otro "león", León (Lev) Tolstoi: "cuando los malvados se asocian entre ellos para constituir una fuerza, es necesario que los honestos hagan lo mismo". Este "lema" es generalmente muy apreciado por cuantos lo leen: signo de los tiempos...

HOSPITALIDAD

En el centro comunitario de Rocca Sant'Angelo, se han recibido personas de las más dispares proveniencias y situaciones humanas: desde quien buscaba un poco de paz a quien tenía necesidad de una cama o de un plato caliente, de quien estaba siguiendo un sueño a quien estaba... escapando. Es así: un caso de este tipo, singular, cierto pero también dramático, se verificó cuando arribó un día a Rocca Sant'Angelo un hombre que decía buscar una comunidad cristiana. Había visto nuestro nombre en la guía telefónica y pedía permanecer algún tiempo con nosotros. Esto era todo, o casi todo.

Él "casi" aparece cuando, después de haber hablado conmigo –y me hace creer su historia- habló con Marcelo, quien lo convenció de ir al local de comando de la policía, con una biblia en la mano y con la promesa de que sería asistido en el futuro. Aquel hombre, en realidad, estaba escapando por toda la península después de haber cometido un grave delito: Marcelo consiguió que le confesara su real condición de "buscado".

Lo fue a ver varias veces a la cárcel psiquiátrica donde estaba cumpliendo su condena. Después de algunos años, volvió a saludar a Marcelo: se había "rehabilitado" y ahora trabajaba -había aprendido un oficio en la cárcel- y había formado una familia, con dos hijas.

Pero hubo historias muy diversas, como aquella de una joven vestida con un género blanco, que en cambio estaba haciendo el mítico viaje a Oriente. Llegó hacia la noche a la comunidad, buscando a su hermano que también él, se había embarcado en aquella aventura. Se quedó aquella noche, luego otra y luego una docena de años. Había encontrado el Oriente en Asís, tal cual como dice Dante.

Pero si en Rocca Sant'Angelo la hospitalidad que se podía ofrecer estaba condicionada por los limitados espacios habitacionales, en Gaiche teníamos una linda casona, toda para restaurar, que se hubiese podido prestar para albergar más personas. Y así en 1998 decidimos afrontar ese trabajo. Fue una aventura que nos tuvo ocupados por cerca de cuatro años. Gran parte del trabajo fue realizado por voluntarios: vinieron a ayudarnos también dos jóvenes de Polonia que habían conocido la IACA a través de internet.

En esta casa pudimos recibir, en el tiempo, familias y personas solteras, por períodos más o menos largos. El ambiente era muy saludable más allá del agua que surge ahí cerca –la casa fue concebida para tratamientos hidroterápicos-, se podían hacer paseos alrededor, respirando el aire perfumado de los bosques de coníferas en el bellissimo panorama del valle Nestore, en el pequeño lago de la central de Pietrafitta que parece anticipar el no lejano Trasimeno y aquellos dos colosales reactores de la central (también la modernidad tiene “su belleza”) que contribuyen a crear una atmósfera surrealista. Un poco más lejos se ve Perugia y sobre el fondo los bellos montes de la Umbría... Hemos incluido en la contratapa de este libro, una foto panorámica del lugar, tomada en los inicios de la primavera –se lo ve desde los bosques de Cerri y Roverelle en primer plano, todavía sin hojas- : vale mucho más que cualquier comentario resaltar la belleza de esta orilla de la verde Umbría.

Pero de la contemplación es tiempo de pasar a la acción: hablaremos ahora de misiones.

EN MISIÓN:

CUANDO LA TIERRA TIEMBLA

No terminaba nunca de temblar la tierra, en Asís y en una amplia faja de los Apeninos Umbro-Marchigiano, en aquel larguísimo evento sísmico comenzado el 26 de septiembre de 1997; el "terremoto de Asís", en el interior de la Basílica de San Francisco produjo cuatro muertos, dos de los cuales eran frailes.



Dos años antes, convaleciente de una grave enfermedad, en el retiro de los montes del Trasimeno, Marcelo había recibido una profecía para Asís, que después se extendía a toda la tierra. Un severo lema: "escucha, Asís... temblará, se resquebrajará tu tierra". Y una hendidura se abrió literalmente en la plaza inferior de la basílica de San Francisco, de arriba a abajo. Pero la profecía hablaba también de "tímpanos" perforados: "¡escucha! ¡no, no quieres oír!... entonces sobre toda la tierra perforaré los tímpanos de quien no oye..." Y un "tímpano"-elemento arquitectónico triangular contiguo al campanario de la Basílica- fue literalmente "perforado" en su centro.

Descubrimos después con estupor que uno de los más antiguos profetas bíblicos, Amós, había profetizado con dos años de anticipación, un gran terremoto que permanece impreso en la memoria histórica de Israel.

¿Qué podíamos hacer, en aquellos días de luto y de desconcierto, si no pasar noches en vela bajo los pórticos de la plaza, mientras observábamos las fervientes actividades de los bomberos, de las fuerzas del orden, de la protección civil, de voluntarios venidos de todas partes?

Estábamos ahí también nosotros, con una plegaria, una palabra

de solidaridad, como hicimos también en los campos de acogida de víctimas de terremotos equipados primero con tiendas de campaña y luego con contenedores.

Algunos de nuestros jóvenes colaboraron activamente en la base logística de Foligno. Tratábamos de entrar con discreción en el dolor y el desfallecimiento de quien acaso había visto derrumbarse en un momento aquella casa a la que había dedicado una vida en construir, con muchos sacrificios. Ofrecíamos, en cuanto nos era posible, una ayuda práctica, y también una palabra de fe. Fe en un Dios que no sólo ha creado la tierra pero también gobierna su suerte incluso a través de eventos insondables. Un Dios que permanece siempre "Padre" para cuantos confían en él...

EN MISIÓN: CUANDO LA TIERRA SE DERRUMBA

Caminábamos por las calles llenas de fango en Sarno en un escenario espectral; nos desaconsejaban subir a lo alto del pueblo porque se sentía olor de muerte. Hablábamos con jóvenes y no tan jóvenes, nos invitaban a las casas donde llevábamos el testimonio de lo que habíamos vivido en Asís. Compartíamos la palabra de un profeta, Abacuc, que parecía haber hablado propiamente de aquella catástrofe: “se desmoronan los montes eternos... con torrentes agrietas el terreno” y así rogaba: “aún en la ira recuerda tener compasión...” (Abacuc 3, 2.6.9). Hablen de Dios Padre, Creador y Señor del cielo y de la tierra. Hacía falta coraje cuando esa “tierra” se despeñaba hacia el pueblo tragándose no solo tus cosas sino también tus afectos.

Pero “: ¿cae en una ciudad el infortunio sin que Dios lo haya causado?”: esto lo leíamos en la “Palabra de Dios”, se había recordado en el libro profético de Amos que concentraba nuestra atención después del “terremoto de Asís” (Amos 3,6). Si, por trastornados que sean los eventos en los que nos encontramos en la vida, está el Señor detrás de todo esto, no estamos a merced de una naturaleza antojadiza, a veces madre, otra madrastra, y ni siquiera de la crueldad a la que puede llegar el corazón del hombre.

Un discurso difícil. Como por otra parte podrían sonar “duras”, difíciles de aceptar, las palabras dichas por Jesús cuando le refirieron de las víctimas muertas bajo los escombros de una torre derrumbada en Jerusalén o de la impiedad con la que Pilatos había hecho estragos entre los galileos que estaban ofreciendo sacrificios en el templo: “si no os convertís, todos pereceréis del mismo modo” (Evangelio San Lucas 13, 1-5). ¿Pero qué significa “convertirse” sino retornar a Dios Padre y confiar en su inescrutable amor? Hemos visto muchas veces que se serenaba el rostro y el alma de cuantos recibían estas palabras.

EN MISIÓN: CUANDO LA TIERRA QUEMA

En los dos centros de la asociación hemos hecho desde siempre vigilancia anti-incendio en los meses estivales, monitoreando constantemente el territorio de día y de noche. Sucesivamente y por algunos años, hemos hecho acuerdos con las comunidades montañosas del Subasio y de los montes del Trasimeno para el avistamiento de incendios y algunos de los nuestros han también seguido los cursos de formación correspondientes. Nos ha sostenido en esta actividad de salvaguardia ambiental el amor por ésta nuestra tierra umbría y el conocimiento del devastante efecto que los incendios tienen sobre la flora, fauna, equilibrio hidrogeológico y contaminación atmosférica.

Más de una vez hemos intervenido también directamente en combatir los incendios.

En Rocca Sant'Angelo un incendio nocturno proveniente del lado sur –hacia Asís- avanzaba velozmente en un área llena de arbustos, sobre todo retamas, inflamabilísimas. Los bomberos nos desaconsejaban combatir aquel frente de llamas, demasiado altas y violentas. Sentíamos, sin embargo, que podíamos hacerlo con la ayuda de Dios y así fue. En la noche iluminada por aquel resplandor se destacaban los perfiles de algunos de la comunidad y de Marcelo con ellos combatiendo la avanzada de las llamas, golpeando con ramas el terreno y volcando baldes de agua. Algunos del pueblo todavía lo cuentan...

También en el centro montañoso de Gaiche hemos concurrido a apagar diversos incendios. Uno fue causado por un rayo y fuimos los primeros en señalarlo. Pero el incendio que estalló en la cima misma de Montalvino –sobre cuyas laderas se encuentra nuestra casa de hospedaje- merece un tratamiento aparte...

UN MODO PARTICULAR DE APAGAR UN INCENDIO

Al centro comunitario de Rocca Sant'Angelo llegó la alarma de la sede de montaña de la Asociación de Gaiche: un incendio estalló sobre la cima de Montalvino, se dirigía amenazante hacia la casa de hospedaje, alimentado por un fuerte viento que soplaba en aquella dirección.

Nos tomamos el tiempo para buscar algunas herramientas idóneas para la emergencia y salimos a la carrera para llegar lo antes posible al lugar. Marcelo, que en aquel tiempo se encontraba retirado en aquellos montes, ya había subido hacia la cima mientras alcanzábamos medios de la forestal, una lancha de la Comunidad Montañesa, un "Canadair" que sobrevolaba sobre la zona lanzando espuma. Pero también cuando nosotros arribamos al lugar, la situación estaba ya bajo control: el viento había virado 180 grados y ahora soplaba haciendo retroceder las llamas hacia el área ya quemada. Un verdadero prodigio.

La cosa había sorprendido a todos. Un mariscal de la forestal informó a su comandante de cómo Marcelo había estado ahí, en el frente del incendio, rogando que el Señor hiciese que el viento retrocediera, cuando parecía que no había ya nada para hacer. El superior –un coronel- encontró algo jocoso: ¿no había sido aquella una plegaria egoísta, dirigida solamente a salvar los bosques y la casa de la asociación?

No fue así: Marcelo había rogado a Dios que el fuego fuera domado y se extinguiese, no haciendo más daños a ninguno; y exactamente esto había sucedido gracias a una inesperada inversión de la dirección del viento. De verdad, un modo particular de apagar incendios aún si, bien visto, todo funcionó como... siguiendo el estatuto. Y sí, porque en el estatuto de la IACA está escrito que para conseguir sus fines, la asociación "ruega a Dios para que guíe cada cosa y acompañe la obra con signos y prodigios de la potencia de Su amor" (art.2a.1). Así es.

INTERNET, NUEVA FRONTERA DE MISIÓN

“Internet, nuevo profeta para la Palabra de Dios”; esta definición es de Juan Pablo II, pero miren un poco, San Pedro –el primer “Papa”- dejó las redes de pescador porque fue llamado por Jesús a convertirse en “pescador de hombres”. Este gran Papa “comunicador” ha dicho que es tiempo de pescar con otra “red”... en la web.

Nuestra decisión de entrar en este nuevo campo de misión se inicia en el 2000, cuando Marcelo debió permanecer inmóvil por un período de 40 días, como consecuencia de una fea caída en una roca resbaladiza por el hielo, mientras hacía una ronda de control nocturno de la comunidad. Debió pasar gran parte del tiempo con una pierna levantada por la rotura del peroné, pero fue en esta circunstancia que, después de mucha ponderación y plegarias decidió, estimulado por las palabras de Juan Pablo II, “dar los primeros pasos” en internet, de cuya modernidad inicialmente descreía.

Se lee al comienzo del Libro de los Proverbios (1,20) que “la sabiduría grita por las calles, por las plazas alza su voz” y en internet se estaba creando una nueva “plaza” planetaria, en la cual hacer resonar la sabiduría del Evangelio y “gritar las cosas que oís al oído” (Evangelio de San Mateo 10,27).

Entretanto, el número de sitios ha estado creciendo, lo mismo que el compromiso que habíamos asumido trabajando día y noche. Y ha estado creciendo el número de “visitantes”, que en estos sitios encuentran no sólo un amplio panorama de aquello que es y hace nuestra asociación, los lugares donde opera y sobre las vicisitudes del testimonio establecido en Asís... pero también un subrayado “profético” de muchos eventos en los que hemos estado involucrados (Jesús reprendía a sus contemporáneos que eran maestros en la “previsión” del tiempo –como nosotros también lo hacemos hoy-, pero no sabían distinguir “los signos de los tiempos”. Evangelio de San Lucas 16,1-4).

Hemos siempre buscado una confrontación genuina entre la crónica , la historia contemporánea y la "Palabra de Dios" : sin hipermoralismos ni fáciles futurologías, pero al mismo tiempo tomando "seriamente" aquello que las Sagradas Escrituras dicen – y predicen- a propósito de eventos que a menudo nos dejan turbados o por lo menos confundidos. Una operación que sin duda ofrece un flanco a intérpretes deshonestos y críticos pero, escribía San Pablo: "Yo no me avergüenzo del Evangelio"... (Carta a los Romanos 1,16).



En honor de Rina Ricciarelli Ciaj, madre de Marcelo

PROYECTOS Y SUEÑOS

Para la sede principal del IACA hay un proyecto muy comprometido: ¡un “oasis”! La palabra evoca frescura, quietud, agua, animales, silencio, caminatas sobre el verde. Hay todo esto y mucho más en las más de 60 hectáreas que la asociación gestiona en Gaiche. En una zona que tendrá un número creciente de visitantes, por el vecino e importantísimo Museo Paleontológico de Pietrafitta y las muchas iniciativas ambientales, culturales y folclóricas del vivaz Valle Nestore. Solamente para comenzar...

Y en fin, un “sueño”: un centro de investigación y de asistencia para enfermos del mal de Alzheimer, en homenaje a la madre de Marcelo Ciai, Rina Ricciarelli, que padeció en los últimos 15 años de su vida esta impiadosa enfermedad.

Así ha escrito Marcelo:

Quedaba repentinamente capturada
por la obsesión de no encontrarse en su casa
y trataba de huir para ir –como
decía ella- a su habitación.
Olvidaba a menudo haber comido
y pedía a continuación el alimento.
Confundía su plato con la escudilla del perro.
Se acostaba de noche en la cama
completamente vestida,
zapatos comprendidos, y rechazaba
violentemente cualquier intervención,
del marido o de la empleada doméstica.

Éste y otros episodios sintomáticos
han correspondido
a la enfermedad de mi madre.
Rogué y obtuve tenerla en mi
comunidad (las Familias de Betlemme)
y aquí con la ayuda de Dios ella no buscaba más huir
o de intercambiar su plato con la escudilla
del perro y se hacía desnudar para acostarse en la cama.

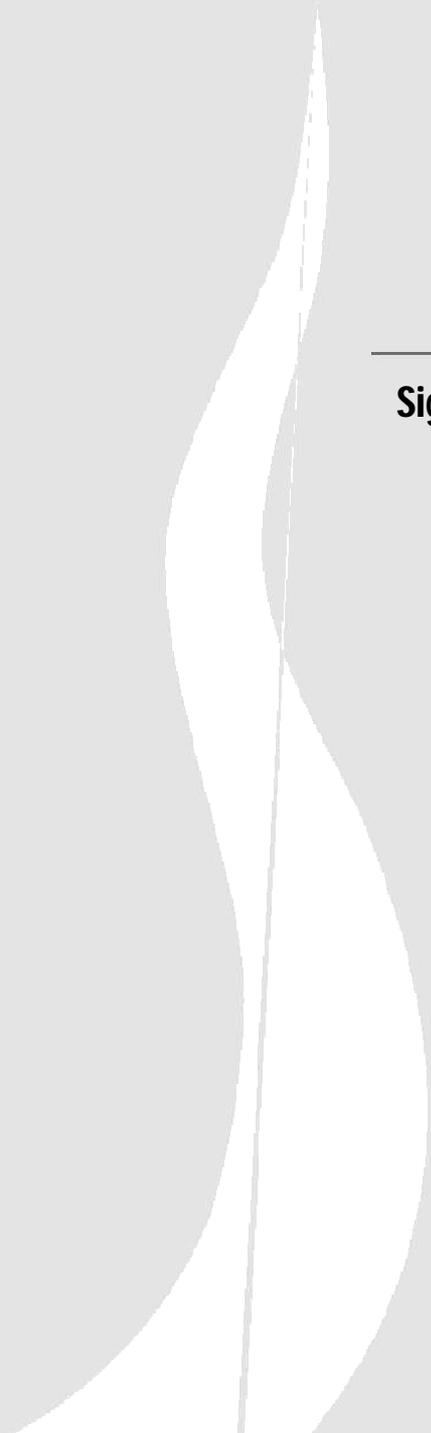
A mí solo reconocía y me hablaba.
Me faltaban, sin embargo sus abrazos,
sus besos, sus caricias.

Recuerdo todavía cuando de niño,
después de mi enésima pillería,
me corría con la escoba
para pegarme y qué bello era
después pedirle perdón en sus rodillas,

entre sus brazos plenos de amor.
¡Sus besos eran entonces toda mi alegría!

Por esto he lanzado esta iniciativa
de un centro de recepción y estudios
para enfermos del mal de Alzheimer.

Antes de morir espero de poder
abrazar otra vez todavía a alguno.



Signos y Prodigios

ECO SACRO, UN PARTICULARÍSIMO LUGAR DE ORACIÓN EN EL CORAZÓN DE ASÍS

Hace ya algún tiempo que he “acampado” en Asís –de noche estoy bajo los pórticos de la Basílica de San Francisco- siguiendo un auténtico “llamado” de parte del Señor, cosa que no sólo me ha sorprendido a mí sino también a Marcelo, que ha sido y continúa siendo para mí una preciosa guía espiritual. Lo he seguido, con tantas caídas y contradicciones, en un complicado camino espiritual, una verdadera “iniciación” de cuyas dificultades Marcelo mismo y yo no encontrábamos una razón, hasta que no comprendimos a la luz de la misión a la que Dios nos ha llamado, una misión de porte universal cuyo fin es encender un fuego de plegaria a Dios y de conversión, que desde Asís se extienda a toda la Iglesia y el mundo. Las determinantes profecías habidas de un hombre de esta tierra de Asís, Marcelo Ezequiel Ciaï, hacen de Asís una “Nueva Jerusalén”, un lugar santo donde encontrarán consuelo, paz y salvación una cantidad creciente de personas.

Camino por Asís con el hábito y los pies desnudos, como mucho más dignamente que yo lo hizo San Francisco hace 8 siglos. Algunos me observan con una buena dosis de estupor y hay quien me pregunta el porqué de esta penitencia. Respondo que después de un curso penitencial hecho en la intimidad de la comunidad de Marcelo por 30 años, ahora esta penitencia pública está dirigida sobre todo al beneficio de la Iglesia, hoy en grave descrédito y necesitada, como en los tiempos de San Francisco, de ser “reparada”; y, en adición, por los operarios desocupados, los muchos pobres que aumentan desproporcionadamente y las muchas personas confundidas y asustadas que no saben más creer, ni esperar, ni amar.

Un periodista de una publicación umbría, Gilberto Scalabrini, después de haberme visto en invierno en la plaza de la Basílica Inferior, ha escrito así: “observo casi petrificado el retrato de un franciscano muy sui generis que, con los pies descalzos (de color violáceo por el frío)

con un hábito de yute de penitente medieval, una alforja bandolera, entretiene a los pocos turistas que atraviesan la plaza de la basílica inferior envueltos en ligeros bancos de niebla. Es un miembro de la "Comunidad de Familias de Betlemme". Se llama Massimo Coppo... La pequeña y singular comunidad fue fundada en 1981 sobre las laderas del Monte Subasio" (en Viole de Asís, sucesivamente en Rocca Sant'Angelo de Petignano de Asís). "Al comienzo se llamaba Oriente humeante".

"Elegió el nombre su fundador, Marcelo Ciai, un rico hombre de negocios. En los años 1970, Ciai abandonó su riqueza por hermana pobreza. Lo siguieron unos pocos y todavía hoy no son muchas las personas que han encontrado la fuerza y la alegría de vivir en armonía esperando la eternidad. Esos pocos provienen de países y culturas diversas. Todos están unidos por el amor a Dios y al prójimo."

Sólo Dios sabe cuáles serán los frutos de este testimonio a quienes ha llamado a normales creyentes "laicos" como somos mi comunidad y yo, en la seráfica ciudad de Asís, en este "patrimonio mundial de la espiritualidad". Pero ciertamente confortantes son los mensajes que nos llegan de muchas partes, de personas encontradas en Asís o que han leído este libro y que quieren expresar su reconocimiento y su aprecio por esta misión de la que dicen trae consuelo y esperanza. Y luego un resultado tangible y verdaderamente prodigioso ha ocurrido en Asís. Marcelo que no obstante sus enfermedades no renuncia a ir a encontrarme allí cada noche –incluso en las frías noches invernales– para asistirme y rezar conmigo por Asís, la Iglesia y el mundo, hace tiempo dirigió un pedido al Intendente de Asís, para que nos pusiese a disposición un pequeño local donde retirarnos a rezar. Y así fue que, gracias a la presurosa intervención del Vice Intendente, delegado específicamente al caso, pusieron a disposición de nuestra comunidad, a pocos pasos de la plaza central, un pequeño, viejo y abandonado mingitorio, que nos apresuramos en "convertir" en un lugar de oración (¡ Jesús, en fin, nació en un pesebre!). Honra a Asís, esta ciudad santuario del mundo, el haber querido agregar a tantos lugares de culto, conventos y monasterios, un pequeño lugar" -así San Francisco y sus frailes llamaban a sus lugares transitorios de

oración- donde con Marcelo podíamos retirarnos a orar por Asís y por la obra que Dios nos ha llamado a desarrollar, por toda la Iglesia y también por las personas que, a través de una hendidura practicada sobre la angosta puerta de madera insertan pequeños papeles con sus pedidos de oración. Nos trasladábamos allí sobre todo a la noche tarde, cuando decaen las oraciones en las iglesias e institutos religiosos. Así la plegaria, "respiro del alma", como la llama Marcelo, pero también respiro de toda una ciudad, continúa subiendo incesantemente al cielo. Un anónimo ha incluso inmortalizado con una poesía este singularísimo y muy significativo evento de Asís. Dice así:

ERA UN MINGITORIO

Era un lugar para orinar
y ahora es para orar.

La orina bajaba a la tierra

Las plegarias como incienso subían al cielo.

Cuando los conventos, los monasterios y las
iglesias duermen

En este lugar hay quien reza.

Así Asís no está nunca muda delante de Dios

Y su alma respira siempre.



¿Cuál es el resultado de tanto rogar en este singularísimo lugar –nos gusta llamarlo "ecosacro"- enclavado en el centro de la ciudad seráfica? No nos corresponde conocerlo. Pero por cierto el Señor habrá tenido en cuenta esto sí, por primera vez en la historia de la Iglesia, tenemos un Papa de nombre Francisco, sobre cuya elección habrá influido un hecho que a muchos pareció un verdadero milagro, ocurrido en la Plaza San Pedro durante el Cónclave. Hablaremos de él en el próximo capítulo.

PRODIGIO EN EL VATICANO: UN PEREGRINO DE ASÍS...

Estaba en curso el Cónclave para la elección del nuevo Pontífice después de la sensacional “abdicación” del Papa Benedicto XVI. El peregrino que estuvo todo el tiempo de rodillas en una alcantarilla de Plaza San Pedro, rogando por un Papa humilde y cercano a los pobres como San Francisco, era ciertamente yo. Pero por amor a la verdad y también para desmitificar la increíble notoriedad que luego me cayó encima, debo aclarar que la iniciativa de ir a rogar allí no fue mía sino de Marcelo o, mejor, del Señor que lo inspiró a hacerme ir allí y arrodillarme sobre esa alcantarilla para apoyar a la Iglesia con una humilde pero sentida oración, en una coyuntura tan delicada e importante como esa trasmisión del Pontificado.

Entre tantos informes televisivos y periodísticos difundidos en todo el mundo y las todavía más numerosas intervenciones en internet y en las redes sociales, una periodista de un diario electrónico de California escribió así:

“Eco Sacro”: cuando Dios quiere llamar nuestra atención, Dios no susurra una vez solamente y después va adelante. El mensaje llega a nosotros en ecos provenientes de muchas fuentes y en muchas formas...

En la Plaza San Pedro, la noche anterior a la elección del Papa Francisco, el eco se alzó de manera potentísima con un peregrino de pies descalzos vestido con hábito: su nombre es Massimo Coppo. Un devoto de San Francisco de Asís, Coppo que vive en condición de pobreza intencional (durmiendo en los pórticos de la Basílica de Asís), vino a la Plaza del Vaticano la noche que nos encontramos a rogar por los cardenales del Cónclave y por la Iglesia misma para que todo fuese “curado” de la corrupción y de la desunión. “Espero que sea un Papa pobre o que comprenda a los pobres”, ha respondido Coppo cuando le pregunté quien esperaba que fuese el Papa número 266. “Muchas

personas son pobres y están volviéndose pobres... Un Papa que hable de eternidad –del paraíso- y aún del infierno en un mundo al que no le gusta esto”. Esto me eriza los pelos de la nuca.

Menos de 24 horas después, el Cardenal Bergoglio –un Jesuita que ha hecho voto de pobreza y vive una vida de austeridad simple no obstante su rol de príncipe de la Iglesia, un hombre que ha consagrado todo su ministerio a extender una mano a los enfermos y a los pobres, marginados y sin derechos de la población de su nativa Argentina- entró en las sandalias de San Pedro y eligió Francisco como el nombre con el cual el mundo (y la historia) lo conocerá. Había visto a Coppo en la plaza de San Pedro pocas horas antes de que el Papa Francisco apareciese en la nave central de la basílica. “Buenas tardes, Massimo” dije mientras pasaba a su lado. Él estaba orando de rodillas sobre una alcantarilla, mientras los extranjeros lo miraban asombrados y sacaban fotos de él. “Buenas tardes, Señora, respondió él, mirándome desde debajo de la capucha del hábito, con dulces ojos azul hielo, después que el mundo había encontrado al Papa Francisco que, como ustedes saben, abandonó el saludo litúrgico formal escrito para él y en cambio, saludó al mundo con un simple, informal “Buenas Noches”. Al día siguiente, el Papa Francisco predicó su primera homilía en la Capilla Sixtina para sus hermanos cardenales. Rehusó leer un texto preparado para él en latín e improvisó en italiano (sin notas) y con coraje sobre el pecado, el arrepentimiento, el Diablo, Jesús y la cruz.

Aparte del Espíritu Santo, que se nos ha dicho que aletea sobre el Cónclave guiando a los cardenales mientras oran en silencio y emiten su voto, Coppo podría haber sido el único en la ciudad del Vaticano no sorprendido por el Papa Francisco.

Otro artículo en español –la misma lengua del Papa Francisco- que apareció en un blog en internet, informó así sobre este hecho:

Tal vez en el futuro, la historia nos contará como el mismo San Francisco de Asís, el pobre, oraba, con los pies desnudos, con un bastón, de rodillas, varios días bajo la lluvia, milagrosamente visible el

12 y 13 de marzo de 2013 en Plaza San Pedro, y como luego un Papa hispanoamericano apareció en el balcón con el nombre inusual de Francisco. Pero la realidad es que era un hombre vestido como Francisco, con los pies descalzos como Francisco, humilde y paciente bajo la lluvia como Francisco, en aquellos días en Plaza San Pedro. Se llama Massimo Coppo, es italiano, tiene 64 años. Vestía un hábito franciscano de yute, con un bastón y un bolso bandolera, en Plaza San Pedro, ha orado con los pies desnudos y de rodillas bajo la lluvia y el frío. Rogaba y rogaba. Explicaba a los periodistas que quería “un nuevo Pontífice para los pobres y cercano a ellos, que hablase de eternidad, del infierno y del regreso de Cristo”. Massimo no es San Francisco, pero San Francisco ciertamente puede estar orgulloso de haber sido bien representado.

ALÉGRENSE: EL GRAN DÍA ESTÁ CERCA

En la primera profecía –“la capa”- relatada por Marcelo en 1981 resuena este grito de alerta: “¡el gran día está cerca!” Sí, porque será también el final de nuestra tribulación humana. “¿Cuál será el signo de tu venida y del fin del mundo?”, le preguntaron una vez los apóstoles a Jesús; y el Señor no los reprendió por haber hecho una pregunta tonta, sino que respondió indicando toda una serie de signos dramáticos que precederían su retorno: signos en la vida familiar, social y religiosa, en la naturaleza, en las relaciones entre los pueblos...

Es el famoso –y muy descuidado- discurso profético de Jesús, dirigido a entusiasmar y preparar a los Suyos en vista de Su retorno: “Cuando verán todas estas cosas” –y hoy es verdaderamente difícil simular no verlas -“sepan que Él- Jesús habla de sí mismo- está cerca, a las puertas...cobren ánimo y levanten la cabeza porque se acerca vuestra redención”. Y sí, quien reconoce en Jesús “el primero y el último, alfa y omega” – como está escrito en el Apocalipsis- sabe que el fin del mundo no será un telón que se cierra sobre la historia humana, oscureciendo y anulando todo.

No, el fin del mundo es realmente Él, Jesús, que vuelve sobre esta tierra para liberarla definitivamente del mal. “Se manifestará desde el cielo con los ángeles de Su potencia en fuego ardiente, para vengarse de cuantos no conocen a Dios y no obedecen al Evangelio...”, escribe el apóstol Pablo, porque muchos conocerán esa “ira de Dios”, de la que hablan unánimemente las Sagradas Escrituras.

“¡El gran día está cerca!”. ¿Pero “cuán” cerca está? Entre los escritos de Marcelo hay uno solo –de 1981- con una referencia temporal sobre el retorno de Jesús, que merece ser transcrito aquí:

“El día 14 del cuarto mes del año 1978, nació un niño chispeante, del fuego de una nube; subió al cielo pero, a la edad de Cristo, volverá todavía con el fuego de una nube y entonces será el llanto y el rechinar de dientes. ¡Despierten! ¡Arrepiéntanse! ¡Y oren!” Palabras que, aun alertando sobre la pronta llegada del “gran día”, dejan cierta indeterminación sobre el “cuando”.

¿Qué quiere decir “la edad de Cristo”? si se refiere a la duración de la vida terrena de Jesús hay que tener presente que gran parte de los expertos concuerdan en el hecho de que el Señor haya estado entre nosotros más de los 33 años atribuidos por la tradición...

El fragmento citado antes infunde, de todos modos, un benéfico sentido de temor, agregando al mismo tiempo la vía de la salvación: “¡despierten! ¡arrepiéntanse! ¡y oren!”. Porque para muchos –ha clara y repetidamente advertido Jesús en el Evangelio- aquél “día” significará “llanto y rechinar de dientes”. Pero cuantos confían en Él y a Él se encomiendan, será el día en que, como se lee al final de la profecía de Marcelo sobre el terremoto de Asís: “el desierto se transformará luego en jardín. En un libro finalmente leerán. La humildad oirá, la justicia verá. El burlón y el vividor desaparecerán y nadie podrá más arruinar al otro. Los mensajeros de paz no se sofocarán y los heraldos los recibirán. El jardín se transformará en parque y el libro en doctrina. El Espíritu del Señor abrazará la tierra y los muertos entonces se amarán”.

TE RUEGO

Más de 30 años han pasado de cuando surgió, en la tierra de Asís, la singular y preciosa obra que he querido hacer conocer.

Ha crecido el compromiso de verdadera solidaridad en beneficio de muchos, pero también ha crecido la necesidad de recursos adecuados para realizar las finalidades, las misiones y los proyectos de esta obra de la que he hablado, sumariamente, en el libro. Marcelo mismo, el hombre del cual he relatado la historia y las sorprendentes revelaciones recibidas de Dios, vive en los pocos metros cuadrados de un viejo urinario cubierto por un toldo, bajo el cual se anidan ratas, y del cual a veces le caen encima hormigas.

Hay seguramente algún tipo de ayuda que tú puedes dar y te ruego darla.

La cosa más inmediata: telefonar al número 075-8038408 o mandar un e-mail a iaca@iacaassisi.org

Puedes también contribuir al cc/p 14492060 a nombre de: IACA-Onlus-Assisi

O al Bonifico Bancario:

Casse di Risparmio dell'Umbria S.p.A

IBAN IT75 0063 1538 2801 0000 0002 226

BIC/SWIFT CRSPIT3S

Además, puedes también destinar al IACA el 5 por mil de tu impuesto. El código de la Asociación es: 94036900549

Gracias por cualquier cosa que tú quieras hacer, Dios te recompensará y te auguro todo bien.

El autor

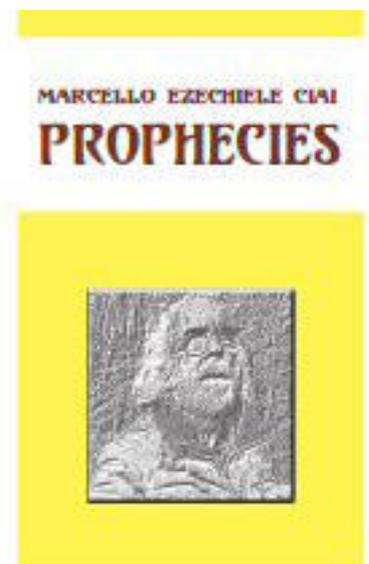


Massimo Coppo, hijo del escritor y profesor de letras y filosofía Alberto Coppo, nació en Foligno (Perugia) el 10 de mayo de 1948. Se recibió en el Liceo Clásico de Terni. Ganó una beca de estudios del American Field Service, estudió en los Estados Unidos en la Columbus High School del estado de Indiana, completando el programa de estudios hasta el logro del prestigioso Diploma. Luego se graduó en Ciencias Agrarias con el máximo de los votos -110 y felicitación- en la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad de los Estudios de Perugia. Devenido docente en el Instituto de Geometría de Terni, ha sido al mismo tiempo director del Centro Bíblico Universitario de Perugia. Siguiendo una particular llamada de Dios, ha dejado todo y ha entrado a formar parte de la "Comunidad familias de Betlemme". Actualmente es Consejero de IACA donde, como voluntario, está a cargo de la tesorería y es responsable del sector agrícola.

A cargo del mismo autor: Colección inédita de profecías y visiones de Marcello Ezechiele Ciai sobre el final del segundo milenio.

Para encargar el libro sin costo: teléfono 075 803 84 08

e-mail: iaca@iacaassisi.org





Centro de hospitalidad de la IACA en Gaiche, Piegaro, con vistas de la Central ENEL "Franco Rossetti", polo de excelencia para la energía renovable. Sobre la derecha, Pietrafitta, donde se encuentra el importante Museo Paleontológico. En el fondo, arriba y a la derecha, Perugia.